



Pentecostés

REVISTA DE LA RENOVACIÓN EN EL ESPÍRITU SANTO Nº 215, ENERO/FEBRERO 2008, AÑO XXXV

\$ 1.200



Portada

"El Cristo de San Juan en la cruz"
de Salvador Dalí.

Editorial 1

La alegría de vivir ahora 2

La santificación del trabajo humano 4

La Cruz Gloriosa del Señor Resucitado 6

Conciencia de Fragilidad 9

El ciego de Jericó 10

Lujos que no podemos permitirnos 13

Desde el silencio 14

Dios es como el azúcar 15

Enfermedad del Espíritu 16

El burro del Domingo de Ramos 18

Perdone, no me di cuenta 19

Nuevo amor por la Oración y las Escrituras 20

Solo por hoy 22

Aguanta un poco más 23

Dones para la comunidad 24

¡Dar una enseñanza! ¿Cómo? 26

La necesidad absoluta de Formación 30

Seminarios, cursos y talleres ofrecidos por la Renovación Carismática
en Chile 32

Encuentros diocesanos mensuales 34

Para ti tengo un regalo especial 38

¡Gracias, Señor, por la vida! 39

Grandes y maravillosa son tus obras Señor 40

El Señor me llamó 41

Encuentro Nacional de Jóvenes 42

Jornada de reflexión de algunos hermanos de los primeros tiempos 44

Antofagasta 45

Santiago zona Norte 45

40 años de la RCC en Chillán 46

Obispo Felipe Bacarreza, de la Diócesis de Santa María de Los Angeles, realizó
jornada para programar el Plan Pastoral del año 2008 46

Los 40 años de la RCC en Osorno 47

Primer encuentro como diócesis: "Avivamiento" en Osorno 48

Ministerio de músicos de Puerto Montt 48

Se aceptan colaboraciones no solicitadas. No más de 4 hojas, tamaño carta, doble espacio. Pentecostés se compromete a examinar todas las colaboraciones recibidas pero no necesariamente, a publicarlas. Se reserva el derecho de hacer las correcciones que estime. Puede reproducirse el material de la revista, mencionando su origen.

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2 • Fono 697 0150 •
Santiago, Chile.

e-mail: revistapentecostes2007@gmail.com

Revista de la Renovación en el Espíritu Santo
N° 215, enero-febrero, año 2008

Director: Jaime Figueroa U.

Representante Legal: María José Cantos

Administración:

Solange Singer, Óscar Leiva,
María Alicia Carrera, José Leiva

Revisión: Eliana Valenzuela

Comité editorial:

Eliana Agneses, Silvia Álvarez, Luz Larraín, Francisco
Mena, Jaime Moreno, Hilda Moya, Hugo Muñoz,
Francisco Negroni, Jorge Eduardo Rivera, Sandra Salas,
Josefina Sánchez, Gerda Sindermann, Digna Theodul,
Walter Zimmermann

Diagramación: Mario Guerrero N.

Impresión: Color Grafic (que sólo actúa como impresor)

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2,
Metro República, Fono 697 0150
Santiago, Chile.

CONSIGNATARIOS 2008

CARMEN MATUS MAURO	ARICA
SARA VIVANCO MOLINA	IQUIQUE
NANCY ZAMORA	ANTOFAGASTA
GUIDO RODRIGUEZ OLIVARES	CALAMA
RUTH CARMONA ROJAS	CHAÑARAL
ELENA DURAN	COPIAPO
BERTA GONZALEZ	VALLENAR
GEMA VARGAS HERRERA	HUASCO
NANCY TORRES	LA SERENA
ROSA PLAZA	COQUIMBO
ELENA DE ALVARADO	COQUIMBO
AUDELINA ARAYA	OVALLE
ZAIDA SALINAS	ILLAPEL
MERCEDES VALLEJOS	SALAMANCA
M ^a ANGÉLICA TORRES	LA LIGUA
EDDYE ROJAS	LA CALERA
TRINIDAD PAVEZ	CABILDO
RAQUEL ESTAY	SAN FELIPE
FRANCISCA FUENTES	QUILLOTA
THORVALO CHRISTENSEN	PUCHUNCAVI
DORA PARDO	VILLA ALEMANA
ESTER GONZALEZ	EL BELLOTO
ALBERTINA RIVEROS	QUILPUE
LUIS LEIVA	VIÑA DEL MAR
GLORIA GALLARDO	VIÑA DEL MAR
DANILO VERGARA	VALPARAISO
GUILIAM HENRIQUEZ	VALPARAISO
MIRIAM HUERTA	SAN ANTONIO
FRANCISCO VERGARA	MELIPILLA
SONIA MAILLERT DE CAAMAÑO	RANCAGUA
ANGEL GALVEZ	SAN VICENTE DE TAGUA TAGUA
PILAR PARRAGUEZ	SAN FERNANDO
HERNAN MORALES	SANTA CRUZ
SANDRA MONTENEGRO	TALCA
EUGENIO ALIAGA	CURICO
M CLEMENTINA PEREIRA	CONSTITUCION
DORA PINCHEIRA	LINARES
MARIA DEL PILAR GARCIA	LINARES
AURORA SALDAÑA	SAN CARLOS
HECTOR SANHUEZA	CHILLAN
JUAN POMERI	CONCEPCION
GABRIELA JIMENEZ	NACIMIENTO
INES VENEGAS	LOS ANGELES
LUCÍA QONCHA	ANGOL
IRMA QUINTANA	VICTORIA
ANITA CARRASCO	TEMUCO
ADRIANA MOLINA	PUCON
NILDA MONTOYA	COLLIPULLI
ANA MARÍA RIQUELME	VALDIVIA
ROSA CONTRERAS	OSORNO
MARLIS GEBAUER	PTO. MONTT
ALICIA RIVERA	CASTRO
EDITH SANHUEZA	COYHAIQUE
SILVIA SALDIVIA	PUNTA ARENAS
ANA MARÍA MUÑOZ	PEÑAFLORES
JOSE PEÑAILILLO	ZONA CORDILLERA
SONIA RENGIFO	SAN VICENTE FERRER
JORGE CHARME	ZONA ORIENTE
ALEJANDRA FRITZ	ZONA CENTRO
ELBA ALEGRIA	ZONA NORTE
LUIS NUÑEZ	ZONA OESTE SUR
BERNARDO BARRERA	LA ANUNCIACION
ALICIA CHACON	TRANSFIGURACION DEL SEÑOR
MARIA EUGENIA DE NEGRONI	SANTA MARTA

“Despojaos del hombre viejo con sus obras y revestíos del hombre nuevo...”

(Col. 3, 9 -10)

POR MARÍA JOSÉ CANTOS



Hemos comenzado un nuevo año. Como en todo el mundo, en todas las ciudades y lugares de nuestro país hemos hecho grandes preparativos y celebraciones para recibir el año nuevo.

A través de la televisión participamos de los espectaculares fuegos artificiales que celebraban el acontecimiento. Nos abrazamos deseándonos un feliz y próspero 2008 y celebramos hasta tarde con nuestras familias y amigos más queridos.

Las llamadas telefónicas se multiplicaron como nunca: ¡fue una gran fiesta!

Año nuevo se asocia a renovación, por eso siento que es un llamado a que leamos, meditemos y encarnemos las palabras que la sabiduría de Dios en San Pablo dirige a los Colosenses (Col. 3, 1-17) exhortándolos a mantenerse unidos a Cristo, principio de rejuveneciendo constante: “Despojaos del hombre viejo con sus obras y revestíos del hombre nuevo...”, “si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba... aspirad a las cosas de arriba”.

Es un llamado a alimentar y desarrollar la vida en el espíritu, dejándonos renovar día a día por la poderosa acción del Espíritu Santo que actúa en todos los que nos abrimos a él, haciéndonos revivir.

Son innumerables los testimonios que todos hemos escuchado acerca de las maravillas obradas

por Dios en las personas que han tenido su Bautismo en el Espíritu. Se produce un rejuvenecimiento total. En muchos, este rejuvenecimiento y crecimiento de la vida en el espíritu es una constante que se mantiene día a día hasta la muerte, que al llegar, es recibida con enorme gozo porque es el encuentro definitivo con Dios, a quien se ha buscado y deseado toda la vida.

Todos conocemos a algunas de estas personas, muy felices, con gran paz, que transparentan a Dios en su actuar de cada día; que agradecen a Dios por todo, que viven una vida llena de sentido y amor, y que no obstante, pueden estar viviendo una penosa enfermedad.

Otras personas, en cambio, después de su Bautismo en el Espíritu han vivido una “luna de miel” generalmente larga, al poco tiempo vuelven algunos o muchos de los apegos del hombre viejo. “Cuando tenemos por delante el largo y paciente trabajo de soltar para dejarnos invadir por el Espíritu y las cosas del Reino, no sólo tropezaremos con el hombre de pecado que vive en nosotros, sino también con ese yo super desarrollado y esquivo que querrá siempre tomar las cosas en sus manos y autodeterminarse” (L. Larráin).

Creo que muchos de los roces y discordias que a veces ocurren en los grupos de oración se deben a esta resistencia a dejarse dirigir por el Espíritu que quiere revestirnos, como dice San Pablo, “de entrañas de misericordia, de bondad, hu-

mildad, mansedumbre, paciencia, soportándonos unos a otros y perdonándonos mutuamente” (Col. 3. 12-13). Decir sí o no a Dios y a su plan, cada día, es una decisión nuestra que produce en nosotros y los demás frutos de rejuveneciendo y de vida abundante o envejecimiento y signos de muerte.

La renovación de cada uno y cada una de nosotros han de verla los demás. Debemos sobresalir por el amor concreto que testimoniamos, amor que se mide a la luz del Himno a la Caridad de 1 Cor. 13.

El objetivo de la Renovación es dejar actuar al Espíritu que lo hace revivir todo: revive la forma de ver la vida, revive nuestros pensamientos, revive nuestro cuerpo, nuestra alma, nuestro espíritu.

Hermanos y hermanas, esforcémonos en el 2008 por responder con un generoso SÍ a las mociones del Espíritu que nos llama a ser fieles a nuestra identidad, a lo que somos o debemos ser: un Pentecostés hoy o Renovación por el poder del Espíritu Santo.

Los invito a sacar de nosotros todo lo que tenemos de hombre viejo, pidiendo al Señor Jesús que nos dé sus pensamientos, sus sentimientos; que entre en nuestra vida y que vaya ocupando todos nuestros espacios, haciéndonos transparentes a su acción de modo que Él brille en nosotros y nos haga amar profundamente a nuestros hermanos.

De ese modo seremos discípulos y misioneros de Jesucristo para que Chile en Él tenga vida. ○

Lo primero que se nos pide a los cristianos es que amemos nuestro tiempo. Que no nos angustiemos por lo que está pasando, ni soñemos superficialmente en una paz que no nazca de la cruz. Cristo restableció la unidad y pacificó todas las cosas “por la sangre de su cruz” (Col. 1,20).

Cada uno de nosotros debe descubrir la responsabilidad, el dolor y la alegría de nuestra hora; las exigencias radicalmente renovadoras de nuestro tiempo. Hemos de ser fieles a Jesucristo ahora. Hemos de vivir ahora la radicalidad del Evangelio: las bienaventuranzas y el amor, el desierto y la cruz, la pobreza y la oración, la búsqueda del Padre y el servicio a los hermanos. ¿Qué me pide hoy el Señor? ¿Qué esperan mis hermanos hoy?.



LA ALEGRÍA DE VIVIR

Cardenal Eduardo Pironio

Adaptación, partes de textos de su libro sobre “Tiempos Difíciles”

Hay una forma de traicionar nuestra misión: es la de querer evadirnos de nuestra hora bajo el pretexto de que son tiempos difíciles, llenos de inseguridad y riesgo. Quien no es capaz de arriesgar su propia seguridad humana no ha aprendido a ser cristiano. “El que pierde su vida la ganará”.

No se trata ciertamente de gastar la vida en una búsqueda superficial de cosas nuevas, sino engendrar desde la cruz pascual una fuente inagotable de novedad continua y profunda. Es el signo más claro de la permanente presencia del Cristo resucitado: “Yo hago nuevas todas las cosas” (Ap. 21, 5). Eso es sentir

el gozo y la responsabilidad de asumir con generosidad los tiempos nuevos como el único modo de servir a nuestros hermanos y, sobre todo, de dar gloria al Padre que nos ama tanto.

Por eso, frente al desafío de los tiempos nuevos, no cabe sino una sola respuesta: la fidelidad a nuestra hora; la alegría irremplazable de vivir este tiempo único para Dios y para nosotros. “Mi alma ahora está turbada y que diré: ¿Padre, líbrame de esta hora?, ¡sí para esta hora yo he venido al mundo!, dice Jesús (Jn. 12, 27).

Pero, ¿qué significan los tiempos nuevos? Todo tiempo, si es vivido con plenitud es “nuevo “ cada día.

Los hombres envejecen pronto cuando se resignan a que los días sean irremediamente iguales y monótonos. Si cada día no resulta nuevo para nosotros, envejecemos en nuestro trabajo, en las relaciones personales con quienes vivimos, en nuestra propia existencia cristiana, en nuestro ministerio sacerdotal o nuestra vida consagrada...

¿Cómo son los tiempos nuevos? Podemos mirarlos desde una simple perspectiva humana e inmediata –simplemente como los tiempos en los que nos toca vivir– y entonces pueden desconcertarnos y aplastarnos o, por el contrario, entusiasmarnos y llenarnos de euforia y hasta de optimismo.

Los hombres envejecen pronto cuando se resignan a que los días sean irremediabilmente iguales y monótonos. Si cada día no resulta nuevo para nosotros, envejecemos en nuestro trabajo, en las relaciones personales con quienes vivimos, en nuestra propia existencia cristiana...

AHORA

Lo que inicialmente se nos presenta desde una simple perspectiva humana frente a estos tiempos nuevos, es el dolor de sentir que nos sobrepasan y que no los entendemos.

No entendemos, por ejemplo, por qué el mundo camina cada vez más hacia la violencia, y los hombres, son menos fraternos, menos sinceros. Una de las características de los tiempos de hoy es la desconfianza. Nos tenemos mutuamente miedo.

Sin embargo, lo primero que nos exige la novedad pascual es la conversión. Es también el mejor camino para la esperanza. Cuando los profetas anuncian la esperanza de la liberación futura

lo hacen siempre a través del llamado a la conversión. A los tiempos de la dispersión y del destierro sucederán los tiempos nuevos del retorno a la patria y de la unidad nacional. Pero precisa la conversión. ¡Nosotros querríamos tener tiempos nuevos - de encuentro, de unidad, de paz - pero sin convertirnos!

Si se conciben los tiempos nuevos como los tiempos que inevitablemente tenemos que vivir, entonces los padecemos dolorosamente, nos resignamos pasivamente o nos angustiamos. Pero hay otro modo de concebirlos - desde una perspectiva más honda y profética - entonces serán los tiempos nuevos de Jesús y de la presencia transformadora de su Reino. Esos tiempos llegaron ya y constituyen un llamado

a la conversión y a la fe: "Ya ha llegado el tiempo. El Reino de Dios está muy cerca; conviértanse y crean en la Buena Noticia" (Mc. 1 - 15).

Hay momentos en la historia en que la cercanía de Jesús y las exigencias renovadoras de su reino son concretamente experimentables y más fuertes. Hoy vivimos precisamente uno de esos momentos providenciales. El dolor de la humanidad y el sufrimiento de la Iglesia nos anuncian que el misterio pascual se ha hecho más vivo en la historia, y que es más fuerte el llamado a una renovación interior del hombre, de la comunidad cristiana y de la sociedad civil.

Entretanto se nos exige que vivamos con intensidad y amor esta única hora nuestra. No nos debe asustar, ni podemos dejarla pasar sino asumirla plenamente, con la alegría de la fidelidad.

Los tiempos nuevos que vivimos son, por una parte, tiempos dolorosos de superficialidad, desconfianza, odio, violencia y muerte; de inmoralidad, injusticia y desprecio de la vida. Pareciera ser "la hora del poder de las tinieblas" (Lc. 22, 51). Pero, por otra parte, son tiempos de interioridad contemplativa, de búsqueda de unidad, de trabajo positivo en favor de la paz, de hambre y sed de justicia, de más claro sentido de Dios, de mayor conciencia de los derechos humanos, de más honda participación de los jóvenes.

Encontremos la alegría de vivir ahora, en estos tiempos difíciles pero providenciales del Reino, y de preparar para las generaciones nuevas tiempos fuertes y fecundos. Aunque nosotros tengamos que sufrir y morir, deseamos tiempos de prosperidad y de paz, de gozo y esperanza, de justicia verdadera y de amor fraterno.

Tiempos en que sólo brille la alegría contagiosa del Encuentro con el Padre y con los hermanos. Tiempos en que a Dios lo experimentemos adentro y a los hombres los sintamos amigos. Pero para vivir con alegría estos tiempos, hace falta que nos dejemos convertir profundamente por el Señor; que renovemos nuestro compromiso bautismal y el gozo de nuestra fidelidad a la Alianza: "Los rociaré con agua pura y quedarán purificados. Y les daré un corazón nuevo, quitaré su corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi Espíritu" (Ez. 36, 25-27). ○

LA SANTIFICACION DEL TRABAJO HUMANO

Por Pierre Teilhard de Chardin

Creo que no exagero al decir que el 90% de los cristianos siente que su trabajo es un obstáculo para su desarrollo espiritual. Aunque lo realicen con seriedad, con rectitud de conciencia; aunque cada mañana partan ofreciéndoselo a Dios, quedan con la sensación de la que el tiempo dedicado a la oficina, a la fábrica, a las labores de casa o al estudio es algo así como un tiempo perdido en lo que a Dios se refiere.

Saben que es imposible no trabajar pero, a la vez, se sienten cristianos de segunda clase en comparación con quienes están

dedicados enteramente a Dios y al apostolado, por considerar que la mayor parte de las horas del día las “desperdician” en actividades materiales.

Esto hace que lleven una existencia que podría llamarse “dividida”, al experimentar con molestia interior e inquietud la sensación de que para ser cristiano de verdad deben despojarse de sus ropas de calle.

Sin embargo desde siempre el cristianismo ha proclamado el trabajo como colaboración a la obra de Dios y respuesta a su llamado de dominar y construir el



“Le Milieu Divin”
(Traducción libre y adaptación para
“Pentecostés” por Luz Larraín)

mundo y, por ello, poseedor de un inmenso poder santificador.

Es cierto que hay momentos especialmente preciosos y enriquecedores: aquéllos dedicados en exclusividad a Dios por medio de la oración y los sacramentos. Son los que permiten que el trabajo material se empape de presencia divina. Sin ellos, se corre el riesgo de realizar actividades espiritualmente vacías, sin valor salvador ni para la persona ni para la humanidad. Pero, preservando esos tiempos especiales de encuentro "en estado puro" con el Señor, ¡cómo seguir considerando el trabajo como distractor y obstáculo, como algo que nos saca del ámbito divino!

No me canso de repetir que en virtud de la Creación, más aún de la irrupción de Dios en el mundo material mediante la Encarnación, nada es profano a los ojos de quien sabe mirar. Por el contrario, todo es sagrado si se sabe descubrir en cada cosa la manifestación del Cristo resucitado.

El estado de división interior se acaba cuando se comprende que el trabajo contribuye a la edificación del Reino y entra en el plan de salvación de todo lo creado.

Al abandonar el templo para entrar en el bullicio del mundo, no se aparta uno de Dios, sino que sigue sumergido en El.

Si el trabajo es monótono y cansador, podemos refugiarnos en la seguridad de que estamos haciendo lo que Dios quiere y que, por medio de la docilidad y la paciencia, contribuimos a nuestra santificación y a la de los demás. Si es apasionante, levantémoslo hacia Dios en alabanza y acción de gracias por la oportu-

nidad que se nos da de colaborar gozosamente en la construcción del mundo puesto en nuestras manos.

Pablo nos enseña que sea que comamos o bebamos, debemos hacerlo todo dando gracias. No permitamos que ninguna actividad, sea cual sea, nos aparte interiormente de ese Cristo que vive en nosotros y al cual pertenecemos.

No pensemos que se trata de un consejo cualquiera. Es tan importante que, si lo tomamos en serio, estaremos en camino de santificarnos; porque ¿qué significa ser santo sino adherir con todas las fuerzas a Dios, cumpliendo en el mundo la función humilde de ser hombres y la exacta y eminente tarea para la cual fuimos creados?

Así como existen en la Iglesia diferentes grupos cristianos que se sienten llamados a realizar en perfección ciertas tareas o a cultivar determinadas virtudes como la pobreza o la misericordia, es necesario que haya hombres dedicados a entregar - mediante su vida - un ejemplo de santificación a través del cumplimiento fiel del simple trabajo cotidiano. Hombres cuyo ideal religioso sea vivir y enseñar a los demás el valor de cualquiera ocupación terrenal. Hombres que en el dominio del pensamiento, el arte, las ciencias, la economía, la política, se esmeren en exaltar y construir los fundamentos sagrados de la sociedad humana.

Los llamados "progresos" son demasiado a menudo dejados en manos de no creyentes que inconscientemente e involuntariamente contribuyen sin duda a los propósitos de Dios, pero de manera imperfecta y muchas ve-

...desde siempre el cristianismo ha proclamado el trabajo como colaboración a la obra de Dios y respuesta a su llamado de dominar y construir el mundo y, por ello, poseedor de un inmenso poder santificador.

ces indirectas o torcidas, lo cual retrasa la obra de la salvación. Aquellas mismas manos que preparan la masa de trigo debieran ser las que consagran la gran Hostia universal. ¡Todo hecho en adoración!

Venga el tiempo en que los hombres descubran la estrecha relación que existe entre el quehacer terrestre y el misterioso y único trabajo de la Encarnación. Venga el día en que todas las tareas humanas se vean iluminadas por esa nueva mirada que permite que hasta lo más insignificante se realice con gozo, sabiendo que se contribuye en Jesucristo y con Jesucristo a la divinación del mundo entero.

Ya no habrá separación entre la vida de claustro y la mundana y será entonces cuando la acción de los Hijos del Cielo - junto con los del mundo - alcance la plenitud que Dios desea. ○

La Cruz Gloriosa del Señor Resucitado

Extracto de la catequesis
de Kiko Arguello
Fundador del Movimiento
Neocatecumenal

El mundo rechaza la cruz

El misterio de la cruz es el talismán precioso de los cristianos. Es el misterio escondido que nos ha sido revelado a los pequeños. La cruz, que es precisamente lo que el mundo rechaza, aquello de lo que el mundo huye. La cruz es el signo del sufrimiento, es todo aquello que nos destruye y nos hace sufrir. Es precisamente lo que hace blasfemar al mundo y decir: ¿Cómo es posible que Dios sea bueno y permita que mi marido tenga un cáncer siendo tan joven, y me va a dejar abandonada con mis cinco niños?, ¿Cómo es posible que Dios permita que mi marido se vaya con otra mujer?, ¿Cómo es posible que Dios permita que yo sea un neurótico, o que haya nacido cojo, o que sea ciego?, ¿Cómo es posible que Dios sea bueno y permita que yo no tenga hijos?

La cruz, dice S. Pablo, es el escándalo de los judíos y estupidez para los griegos, para los inteligentes. La cruz es exactamente lo que el mundo rechaza, aquello que nos hace negar a Dios.

Jesucristo es el único hombre que ha aceptado la cruz sin negar a Dios. Esta cruz que ante el mundo le destruía, El la ha levantado y la ha hecho gloriosa. Ha demostrado que precisamente

la cruz es el camino que Dios ha elegido para salvar a los hombres.

Por eso dice Jesús. "Quien no acepta su cruz y me sigue no puede ser discípulo mío".

¿Qué quiere decir aceptar la cruz?: Aceptar que esta cruz es el camino que Dios ha puesto para llevarte a El..

Si vosotros analizáis seriamente vuestra vida, veréis que Dios siempre os ha esperado en una esquina: en la cruz. Todas las conversiones que se han dado en el mundo, han sido a través de la cruz. ¡Cuanta gente se ha encontrado con Jesucristo en un accidente, en una enfermedad, después que se le ha muerto el marido, después que se ha quedado viudo! Porque la cruz es precisamente lo que nos coloca frente a nuestra propia realidad. La cruz es lo que nos contesta, lo que nos relativiza, lo que nos redimensiona. La cruz es, precisamente lo que nos sitúa en nuestra propia realidad de impotencia. La cruz es lo que nos enseña, nos ayuda a trascendernos, a salir de nosotros mismos. La cruz es lo que nos coloca frente a la muerte, frente a nuestra incapacidad de aceptar la muerte. Es lo que nos empuja a buscar a uno que nos haga vencer la muerte.

La cruz de Abraham

La cruz es lo que le ha llevado a Abraham a la fe. La cruz de Abraham era no tener hijos, ser estéril. Una cruz que ponía en juicio toda su vida. La cruz es lo que hacía de su vida un absurdo. Y precisamente esa cruz, esa muerte, esa pobreza, es lo que le ha llevado a ser el Padre de todos los creyentes.

Para el mundo la cruz es un escándalo infranqueable. Sólo los cristianos tenemos la cruz iluminada, no nos escandaliza.

¡La cruz es el camino de salvación!

El maligno dice: ¿No ves esa cruz?, ¿No ves que te han echado del trabajo?. No aceptes eso que te mata; no aceptes esa enfermedad, no aceptes que te hayan echado de casa, no aceptes esa realidad de muerte. Rebélate contra Dios y contra todos. Haz lo que quieras, ¿No ves que la cruz te mata?

Y el cristiano dice: no es verdad que la cruz me destruye. Es más, precisamente esa cruz me dice que Dios es Amor. Yo no entiendo por qué Dios ha permitido esa cruz en mi vida, pero Dios proveerá, porque me quiere, porque quiere lo mejor para mí. Esta es la respuesta del cristiano ante la cruz: Dios provee...

Esto es la fe, esto es Abraham: en la cruz Dios provee. A Abraham Dios le manda una cruz terrible: "Coge a tu hijo, a tu único, lo que más quieres. Vete al monte y sacríficame, mántalo". Matar al único que quieres. Abraham no entiende nada con su razón, pero la fe le lleva a cargar a su hijo, quien le pregunta: veo la leña, veo el cuchillo, pero, ¿adónde está el cordero?, ¿adónde está la víctima? Y Abraham, que no ha dicho nada a su hijo, que va destruido

en su corazón porque no entiende, dice: Hijo mío, Dios proveerá. La fe hace decir: en la cruz Dios provee. Yo no lo entiendo pero sé que Dios no es un monstruo.

El maligno tienta a Abraham y le dice. ¿Cómo es posible que Dios sea bueno y te mande sacrificar a tu hijo? Y agrega "Dios no te quiere".

Pero para Abraham la cruz es el momento de la trascendencia total, de pasar a Dios, de ver el rostro de Dios, porque la fe le empuja a decir en el monte, en la cruz "Dios provee". Se abandona a Dios, entra en la muerte porque su fe no le permite vacilar. Y Abraham vio en la cruz el rostro de Dios. Porque Dios, por su fe,

ha provisto en el monte y su hijo no ha muerto. ¿Qué ha provisto Dios? Jesucristo, el cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Jesucristo es la respuesta del Padre a tu cruz

Todo lo que tú crees que te destruye, no te destruye. La cruz no tiene poder sobre ti porque Dios ha provisto en Jesucristo. El, Jesucristo, ha destruido la muerte.

Por eso, si en este momento tu estás escandalizado frente a tu cruz: (que



estás atado por el dinero; que tienes un marido que no puedes soportar; que en tu casa vive tu suegra), sabe que Dios ha destruido en Cristo la muerte. Jesucristo ha levantado la cruz y la ha hecho gloriosa, la salvación para nosotros. La cruz no tiene poder sobre nosotros porque Cristo ha destruido la muerte. Cristo levanta ante ti la cruz gloriosa y te dice: Abandónate, acepta esa cruz que es gloria para ti. No te rebelas en esa cruz, que Dios te sacará de ella como quiera y cuando quiera, porque Dios te ama. En la cruz verás el rostro mismo de Dios.

Cuando San Pedro le dice a Jesús: ¿Cómo te van a matar a ti? ¿Señor, no vayas a la muerte! ¿Sabéis la respuesta de Jesucristo a Pedro, su amigo?: ¡Fuera! Apártate de mí, Satanás”

¿No vas a dejar que beba el cáliz que mi Padre que me quiere me ha preparado?, ¿Quién ha creído que es mi Padre? ¿Piensas que mi Padre es un monstruo? Es el cáliz del Amor de Mi Padre.

Lo que pasa es que nosotros no aceptamos más que un Dios a nuestra medida. Para ti Dios tiene que ser como tú lo piensas.

Tu cruz

¿Cuál es tu cruz y porque crees que Dios la permite; qué sentido tiene en tu vida la cruz?

Los cristianos primitivos llamaban la cruz, cruz radiante del rostro de Dios. Estate, pues, contento cuando se presente la cruz. Mantente entonces firme en la fe, porque Dios es aquel que del mal, de lo que para nosotros es mal, saca el bien. Por eso, tener fe adulta es saber que todo es gracia, que todo es amor, que todo absolutamente contribuye al bien de los que aman a Dios,

de aquéllos que han recibido el amor de Dios.

¿Por qué permite Dios tu cruz? Porque te ama. Porque es lo que necesitas. Porque te hace ver que tú no te salvas a ti mismo, y te hace así trascenderte, convertirte a El. Te invita a abandonarte a El.

Esto es el centro del cristianismo: Dios ha querido salvar a los hombres a través de la cruz de Jesucristo.

La vida no es una prueba con muchas cruces que tenemos que soportar para ver si después ganamos el cielo.

¡Hay que sufrir! dice la gente. Así como Cristo sufrió en la cruz. Dios me envía cruces para que sufra yo también.

Esto es masoquismo, estoicismo; no es cristianismo. Jesucristo ha dado su sangre, ha cargado con la cruz para que vivamos la Vida Eterna, y resulta que la gente sigue fastidiándose, resignándose.

¡Pero si una sola gota de sangre de Jesucristo vale más que todos los pecados de la humanidad! Jesucristo ha derramado su sangre para que estemos sin pecado. Como dice Isaías, cargó con nuestras culpas, cargó con nuestros dolores, para que nosotros podamos vivir una vida libre.

Gracias a Jesucristo que cargó con el castigo que merecíamos por nuestros pecados, nosotros hemos sido perdonados. La cruz se nos entrega gratis, como un don. Es cierto que la cruz es el símbolo de lo que destruye y mata, pero en Cristo, Dios ha usado este medio precisamente para salvarnos.

Si Cristo ilumina dentro de ti la cruz, la cruz ya no te hará sufrir.

La cruz, la piedra que los constructores no quieren, la piedra que escandaliza y el mundo rechaza, ha sido constituida en piedra angular, la más importante de la construcción. Piedra que sobre algunos cae con fuerza y los tritura, mientras que para los cristianos es precisamente la piedra angular sobre la que construyen sus vidas, porque es el camino de salvación que Dios ha escogido para nosotros.

Dios ha hecho esta cruz gloriosa.

Ninguno quiere entrar en la cruz porque el demonio nos engaña, nos tiene esclavos y nos obliga a todos a hacer su voluntad rechazando la cruz y negando a Dios. No queremos entrar en la cruz porque, por el pecado, le tenemos miedo a la muerte.

El único hombre que ha entrado a la muerte abandonándose a Dios es Jesucristo, el único que ha derrotado al demonio que le decía que no aceptase esa cruz; el único que ha entrado en la muerte de cruz, que ha aceptado el cáliz del Padre sabiendo que el Padre es amor, que no le dejara en la muerte. Cristo ha destruido la muerte, ha hecho la cruz gloriosa para nosotros.

Allí donde otro se desespera ante el acontecimiento de muerte, y se pega en la cabeza contra la pared, un cristiano sabe que esa cruz es gloriosa, es luminosa, que Dios permita la cruz para su bien. Que de esa cruz Dios saca la salvación, porque todo es amor, todo es gracia.

Precisamente Dios se sirve de la cruz, de lo que te limita, para llevarte a El. La cruz es el camino que Dios ha trazado para salvarte. Dios espera en la cruz a todos los hombres. ○

No hay que estar nunca demasiado seguros de nuestras bondades y virtudes. Más bien dicho, nunca debemos sentirnos tan "buenos", tan "santos", tan "equilibrados" o tan "fuertes" como para suponer que somos dueños absolutos de nuestro destino, que podemos animar a cualquier persona o que nosotros no necesitamos conversión. No podemos olvidar ni por un segundo que no tenemos fuerza propia, sino que vivimos sólo por nuestra unión con el Señor.

La vida nos ha enseñado que somos frágiles, que no hemos comprado la salvación, que nuestros propósitos no siempre se llegan a realizar, que tenemos múltiples debilidades y que, para poder amar gozosamente, no podemos desligarnos del Maestro.

"Sin mi ustedes no puede hacer nada", nos dijo el Señor:

Conciencia de Fragilidad

Por el Padre Miguel Ortega
(Revista del Hogar de Cristo)

¡Aunque nosotros porfiadamente imaginemos que "poco", "mucho" o "algo" podemos hacer con nuestras escasas energías!

Así como en el interior de un adulto siempre habita un niño, así también en nuestras múltiples verdades muchas veces hay destellos de mentira. En nuestro amor a la vida, muchas veces se esconde un criminal partidario de la muerte. En nuestras bondades y cariños hay escondidos agresividad y temores. Y en nuestra entrega de amor hay oculta una dosis de egoísmo. Saber esto es fundamental. Y, por desgracia, tantas veces lo olvidamos.

Se cuenta que los frailes de Santa María de las Gracias, en

Milán, encargaron un día a Leonardo Da Vinci un mural de la Última Cena para el comedor del convento. Con escrupulosa lentitud empezó Leonardo su tarea. Transcurría los meses y los monjes se asomaban detrás de las cortinas para ver la obra. Aparecían las cabezas de los apóstoles, mientras al centro un espacio aguardaba la figura de Jesucristo.

Un día mientras observaba la procesión del convento, el pintor se fijó en un joven que marchaba cantando delante de los sacerdotes. Era una persona con una cabeza muy hermosa, con rasgos finos, armoniosos, ojos profundos, con una boca no manchada aún por la mentira, y una cabellera castaña que caía sobre sus hombros. Leonardo lo llamó.

—¿Cómo te llamas?

—Me llamo Giácomo. Soy leñador como mi padre.

vino. Cuando te serví de modelo para el rostro de Nuestro Señor, me diste la mitad de lo que hoy me entregas por el rostro de Judas.

En ese mismo momento, Leonardo se dio cuenta que estaba con el mismo Giácomo de hace diez años atrás.

Nuestra relación con el Señor, por todo esto, no puede sufrir interrupción ni vacaciones. No podemos ser puros y buenos mientras somos adolescentes, para darnos después toda clase de licencias. Nada sacamos con ser honrados y verdaderos niños, si— más adelante — nos dejamos envolver mansamente por la mentira. La seguridad de los buenos se confunde tantas veces con la arrogancia de los débiles. Y por ahí penetran los venenos que nos destruyen.

Debemos aprender a ser permanentes y constantes en nuestra relación y amistad con el Señor. Mantenernos unidos a él es recibir su fuerza y su poder. Alejarnos de él es vernos sometidos a la tentación y al fracaso.

Sólo mantener la conciencia clara de nuestra fragilidad, nos lleva a permanecer siempre afeerrados a las manos del Maestro. En el instante que nos suponemos "buenos" y nos sentimos "seguros" entra en nosotros el virus de la decadencia y del orgullo. En este caso, como muchos, es mejor prevenir antes de curar. ○

Y así, poco a poco, posando para el artista, apareció el rostro de Cristo en el mural.

Pasaron casi diez años y la obra no se terminaba.

Un día, entre los mendigos, y vagabundos de la ciudad, Leonardo vio a un hombre joven. Era un tipo repulsivo y con los signos claros de la embriaguez, de la orgía y del crimen. ¡Por fin había encontrado a Judas para pintarlo! Cuando terminó su trabajo, le dio una bolsa con una gran cantidad de monedas.

El modelo de Judas las tomó en sus manos y, con una sonrisa picaresca, le dijo al artista.

—Maestro Leonardo, tú pagas mejor a Judas que al Maestro Di-



El ciego de Jericó

P. Sergio Cifuentes



Al salir de Jericó Jesús y sus discípulos, Bartimeo, el ciego, estaba sentado junto al camino mendigando.

Y oyendo que era Jesús nazareno comenzó a gritar: "Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí".

Muchos le reprendían para que callase... Entonces Jesús, deteniéndose, mandó a llamarlo, y él arrojando su manto, se puso de pie y llegó hasta Jesús.

Y Jesús le preguntó ¿qué quieres que yo haga? Y el ciego le dijo ¡Maestro, que vea! Y Jesús le dijo: Vé, tu fe te ha salvado.

Y, al instante, recobró la vista y seguía a Jesús por el camino..." (Mc. 10, 46-52)

Cuando leemos este trozo, nuestra primera reacción es pensar ¡pobre ciego! Y quedarnos ahí sintiendo que no hay nada que Bartimeo pueda enseñarnos ya que no somos ciegos, vivimos en otra época y no pedimos limosna. Sin embargo al profundizarlo, nos vamos dando cuenta de que este ciego tiene mucho que ver con cada uno de nosotros.

Para mí el Evangelio es como una fruta madura que, en cuanto uno la toma y empieza a abrirla, comienza a entregarnos el alimento espiritual. Por eso, el episodio anterior me dice mucho; me siento yo mismo muchas veces como Bartimeo. Incluso pienso que toda la humanidad, nuestro Chile y cada uno de nosotros, es como este ciego.

El estaba junto al camino mendigando. ¿No estamos nosotros así, detenidos, miserables,

esperando algo? Y puede ser que sea hoy mismo el día de nuestro encuentro profundo con Jesús. Lo sabremos porque, desde ese momento, nuestra vida empezará a experimentar un cambio total, inesperado y sorprendente. Si ello no ocurre, quiere decir que el Señor pasó por nuestro lado, nos miró tal vez, nos rozó, pero no dejamos que nos tocara...

Lo primero que es interesante hacer notar es que aquí se señala que Jesús "salía" de la ciudad de Jericó. Recién había entrado y ya salía. La vida suya era así. No era amigo de instalarse, el Señor, era esencialmente misionero porque tenía una tremenda luz que entregar, la de anunciar el Reino. El bagaje era demasiado importante para permitirle instalarse en un solo lugar... El paso de Jesús fue, esencialmente, un circular por la tierra, y es tan maravilloso su circuito, que la única manera



de ser cristiano es entrar en el recorrido de Jesús.

Nosotros tenemos la tentación de instalarnos y, en cuanto lo hacemos, comenzamos a decaer. Por más que nos aferramos, que nos dedicamos a cualquier cosa, la verdad última es que quien viene de Dios está destinado a volver a El. Yo lo sé, porque cada vez que he querido descansar en algo que no era Dios, mi corazón estaba inquieto.

Muchos de ustedes desearían descansar, lo sé, e intentan hacerlo en su familia, en su posición social, en diversiones y viajes, en un trabajo exitoso, en el reconocimiento de los demás... Pero créanme, su corazón permanecerá siempre insatisfecho, porque la fuente de la paz está en vivir en el flujo del Señor. Buscando siempre a El, en todo y saber que con El, estamos destinados a encontrar nuestro

descanso en el Padre.

Bartimeo, el ciego, estaba junto al camino mendigando...

Estaba ahí, instalado. Toda la vida pasaba junto al camino, pero él no se enteraba de lo que ocurría, sólo escuchaba de este transitar incesante.

¡Cuántos de nosotros estamos así! Porque, mientras permanecemos detenidos a orillas del camino... ¡seremos mendigos!

¡Y qué decir de la gran mayoría de los hombres hoy! Tanta técnica, tanta ciencia, tanta información que hace que crean que ven, que saben, que tienen, pero no son capaces de ver más allá de lo material, ni saben lo que les es indispensable saber... Este es un espectáculo bien real.

La humanidad que no conoce a Dios es el ciego de Jericó. Mientras no vea, se ponga de pie y entre en el flujo de Jesús, permanecerá sentada al borde del camino y solamente sabrá estirar la mano.

Oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a gritar:

"Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí"

Por el camino de Jericó transitaba mucha gente. ¡Cuánta gente habrá pasado y, sin embargo, el pobre ciego seguía siendo ciego! Pero un día único, Jesús pasó y, en ese mismo momento, él fue capaz de reconocer descarnadamente, cuál era su estado y gritar...

Es posible que estemos ciegos, que estemos fuera del flujo verdadero de la vida, a orillas del camino; pero lo maravilloso es que siempre, junto a nosotros, está pasando Jesús de Nazaret.

¡Qué importante es que sepamos que el Señor pasa... está siempre pasando junto a nosotros! ¡Que importante es que

podamos reconocerlo! Estamos dedicados a muchas cosas, consumiendo nuestra energía en mil actividades –tenemos cerrados los ojos-, y El sigue pasando.

¡Siempre me admira esta infinita paciencia del Señor...! ¡Y no somos capaces de verlo! Decimos: "el Señor está lejos; no me escucha..."; cuando lo que tendríamos que decir es que estamos en otra cosa y, por eso, no somos capaces de percibir su amor y su presencia.

Pero el ciego reconoce su paso y no solamente llama, ¡grita! Porque cuando uno descubre su ceguera, sabe que no basta con llamar, hay que gritar "¡Jesús hijo de David!, ten piedad de mí!".

Esta debería ser siempre nuestra oración, es la que nos corresponde. Mientras no lleguemos a la plenitud de la luz tendremos que gritar "¡ten piedad de mí, porque soy ciego, soy un pobre miserable; ni siquiera puedo andar si tú no me das la mano".

El ciego no grita "¡Sáname; dame la vista!". No. Su primer grito es un grito de impotencia, un reconocimiento del poder del Señor. Lo otro vendrá después.

Muchos le reprendían para que callase...

¿Acaso no nos pasa a nosotros lo mismo? Nos ponemos incómodos para los demás, de alguna manera los sacamos de su letargo, de su seguridad y tratan de hacernos callar. Tengamos esto presente, porque nos sucederá a cada uno si queremos de verdad seguir a Jesús.

Luchemos por no dejarnos arrastrar por ese mundo que no conoce a Dios, que se erige juez de sus propios actos, que se nutre de criterios falsos, porque está muy cerca, nos rodea por todas partes y es muy fácil que

nos dejemos envolver por sus puntos de vista... Cuidémonos de ser "mundanos"; hoy día resulta tan tentador, ¡se nos ofrecen tantas cosas! Y ahí están metidos tantos; ¡es "todo el mundo" que dice que hay que hacer esto o esto otro! No importa lo que "todo el mundo" diga. Lo único importante es lo que dice Jesús. Todo el mundo puede estar equivocado... aunque sean millones.

Y él, arrojando su mano, se puso de pie y llegó hasta Jesús...

¡Ya se abrieron las puertas! El Señor se ha detenido y lo ha llamado... Entonces, él suelta el manto, deja lo suyo de antes, su seguridad. Su vida ha cambiado totalmente... ¡y "pega un salto"!

Es encontrarse con Jesús. ¡Qué cosa maravillosa! ¡Que alegría siente! Aún Jesús no le ha dado nada, pero ya lo llamó...

Preguntémonos ¿me ha llamado Jesús?, ¿he percibido su llamado?, ¿he pegado un salto dejando atrás todo lo que me envolvía y arrastraba? ¿Me lancé tras El a una vida nueva, emocionante, vigorosa?

Y Jesús le preguntó ¿qué quieres que te haga?

Esto para mí es sublime: la omnipotencia divina al servicio de un mendigo. (Y así está también El frente a cada uno de nosotros). Y el ciego va a responder

tal como lo haríamos nosotros. ¡Qué puede pedir un ciego sino ver?: "¡Que yo vea, Señor!"

Yo converso diariamente con personas que buscan apoyo, que acarrearán dolores; y siempre me llama la atención la dificultad que tenemos para descubrir el fondo de nuestro problema central, hablan de "cositas". Pueden estar más de una hora dándole vuelta a la misma cosa mientras yo, en mi interior, sé que ahí no está el punto; que se trata de algo más profundo, más básico, extenso y total: de toda una actitud de vida que tiene siempre relación con su grado de confianza y entrega a Dios.

¿Por qué nos costará tanto encontrar la raíz de nuestras dificultades? Hagamos la prueba y lo comprobaremos. Pensemos, por ejemplo, sin engañarnos a nosotros mismos, qué le pediríamos al Señor en este momento, y sabremos adónde estamos de verdad.

Hay que ir siempre más hondo, hasta la fuente de esa necesidad, de ese dolor, de ese anhelo, ¡siempre más adentro! Es ahí donde el Señor nos habla y nos sana.

Tengo la certeza de que, cuando Bartimeo recobró la vista, descubrió que su ceguera era algo secundario y que lo más importante había sido su encuentro con Jesús. ¡Había algo más grande, más necesario! Descubrir su misión, su camino, su sentido de vida en Jesús.

Y Jesús le dice: Vete, tu fe te ha salvado...

Puedes irte. Ya no necesitas del manto, ni de estar a orillas del camino. Ya has entrado en el dinamismo de Dios. Tienes la fe. Has creído en Jesús y esa fe seguirá germinando en ti y dará sus frutos...

Esa es la libertad de los hijos de Dios: ¡poder ir! Estemos enfermos o sanos, seamos ricos o pobres, viejos o jóvenes, si hemos encontrado al Señor, podemos ir.

Cuando estábamos amarrados a tantas cosas no podíamos ir.

"Tu fe te ha salvado". Eso es lo que salva, lo que desata las esclavitudes y soluciona los problemas. Atarnos solamente a El. Irnos con el Señor; irnos en fe.

"Y al instante recobró la vista y seguía a Jesús por el camino".

Así sana el Señor, ¡al instante! En un segundo toca el corazón y lo cambia. Después viene el camino.

Hemos llegado al epílogo. El ciego sabe que lo más importante que le ha sucedido es que ha encontrado la fuente de la vida, a Jesús, y desea entregarse totalmente a El. Ha dejado todo y se ha puesto a caminar tras Jesús. Ha entrado en la corriente maravillosa del Señor.

Ahí está la base de todo: soltar lo que teníamos agarrado y lanzarnos tras El. Y esto vale para todos. Todos tenemos que dar este salto y seguir el camino convirtiéndonos cada día. ¡Y yo el primero!

Caminar con Jesús es estar en escucha, en docilidad, es ir amando, perdonando. Y esto es lo que nos convierte en evangelizadores. Si no nos hemos convertido no convenceremos a nadie.

Este pequeño trozo del Evangelio nos ha enseñado muchas cosas. Pero lo importante no es lo que yo pueda decirles, sino lo que El les irá diciendo a cada uno a través de este proceso interno, espiritual y silencioso de nuestro caminar con El. ○

Caminar con Jesús es estar en escucha, en docilidad, es ir amando, perdonando. Y esto es lo que nos convierte en evangelizadores. Si no nos hemos convertido no convenceremos a nadie.

Lujos que no podemos permitirnos

Clay Ford

Las normas y los valores del Evangelio no son los del mundo. Esto lo sabíamos desde hace tiempo; pero ahora el Espíritu Santo nos muestra que estamos más influenciados de lo que creíamos por los valores de nuestra sociedad. Nos está diciendo que algunas cosas que considerábamos como una necesidad o un derecho, son en realidad lujos que no podemos seguir permitiéndonos.

Muchos cristianos se están acercando a un punto de decisión. Aman al Señor, se han entregado a su obra apoyándola con su tiempo y su dinero. Cuentan con un buen trabajo y una situación satisfactoria en la vida; gozan de los beneficios de la Iglesia y del mundo. Son como un hombre que descansara tranquilamente con un pie sobre la arena de la playa y el otro pie en un bote anclado a la orilla. Cuando empieza a soplar el viento y las amarras se cortan, debe tomar rápidamente una decisión: o salta dentro del bote eligiendo lo incierto, o se queda con la aparente seguridad que le ofrece la tierra. Esa época de tranquilidad está llegando a su fin porque el Señor está renovando su Iglesia. El viento del Espíritu está soplando.

El primer lujo que no podemos seguir permitiéndonos si

hemos de seguir al Espíritu puede resumirse en la frase: "Esto es mío". Cuando el Joven Rico de Mateo 19 se acercó a Jesús estaba viviendo, hasta donde podía comprender, conforme a la voluntad de Dios. Las palabras de Jesús lo afectaron vivamente. Jesús lo puso en la necesidad de concretizar sus prioridades y él partió por otro camino, dijo: "Esto es mío". "No se puede servir a Dios y a las riquezas", dice Mateo 6,24.

Jesús no dijo: "Dame el diez por ciento de lo que ganas", sino que dijo: "Quienquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que posee no puede ser mi discípulo" (Lc 14,33). No está diciendo que tenemos que vender todo lo que tenemos para vivir vestidos de harapos, alimentándonos con mendrugos de pan. Lo que quiere decirnos es. "Nada de lo que tienes es tuyo, todo lo que posees es mío y te ha sido confiado para que sea usado para mi Reino".

Para muchos de nosotros el diezmo significa que el diez por ciento pertenece a Dios y el noventa por ciento es para mí mismo.

El Salmo 50 dice que Dios posee ganados en miles de colinas. Dios tiene mucho dinero y propiedades, pero están en nuestras cuentas bancarias, casas, tierras, negocios. Las riquezas de Dios son las nuestras, y la manera cómo Dios va a ayudar a los necesitados es haciendo que su pueblo deje de decir: "esto es mío" para comenzar a decir: "esto es del Señor y lo que El quiera que yo haga con esto, eso haré". En Hechos 4,32 leemos, que "ninguno decía que las cosas que poseía eran suyas".

Además de una parte de su dinero, algunos cristianos dan al Señor una parte de sí mismos y de su tiempo, pero no demasiado. Dicen: "necesito reservarme algún tiempo para mí, para hacer las cosas que quiero". Pero si acepto el llamado del Señor, todo mi tiempo pasa a ser suyo.

Soy cristiano todo el tiempo. Dios quiere que descanse en su presencia escuchando su voz, que dedique tiempo a mi familia, que tenga alguna recreación; pero sin olvidar que El es Señor de todos los aspectos de mi vida. Una vida privada egoísta que se separa de mis hermanos, no sería una necesidad ni un derecho sino una esclavitud y un lujo del que debo apartarme. ○



Extracto de artículo escrito
por *Ciro E. Schmidt Andrade*.
Puerto Montt

DESDE EL SILENCIO

“...callar, callar
en medio
del canto
innumerable.
Nada es mudo
en la tierra; y
cerramos los
ojos y oímos
cosas que
se deslizan,
criaturas que
crecen...”
(Pablo Neruda.
Oda a la tranquilidad)

Cultura del silencio

San Ignacio culmina los Ejercicios Espirituales con la Contemplación para alcanzar Amor, después de una experiencia de silencio, en la que el hombre camina al encuentro de Dios en sí mismo.

Para escuchar es necesario sosiego y silencio. Desde ese silencio, podemos escuchar la voz de las cosas y la voz de los hombres. Cuando nuestro interior no está lleno de ruidos y de la algarabía de nuestro propio yo.

A veces el estrépito de nuestras ciudades, el temor al silencio, el ruido insolente de radios y televisores, va embotando nuestro oído. Muchos son los intentos para esconder la desesperación de una existencia vacía, alienada o sin sentido: el barullo de la vida diaria, el correr tras la diversión... En una época de ruidos atrevidos, tanto en la ciudad como en nuestros lugares de “descanso”, se hace necesaria una “cultura de silencio” que permita descubrir nuestro propio interior. Silencio no es ausencia de diálogo; es condición necesaria para poder escuchar. Si estamos repletos de ruidos que nacen desde nuestro propio interior o nos envuelven desde el exterior, ¿cómo podremos escuchar la voz de Dios y de los hombres?

Algunos sólo se escuchan a sí mismos o no son capaces de escuchar. Se desconocen tanto como desconocen a los otros.

El ruido interior y exterior embotan el oído y distorsionan el mensaje, haciéndonos oír lo que noso-

tros queremos oír y lo que se nos impone, pero no realmente lo que nuestro interlocutor quiere decirnos realmente. Escuchar es oír lo que realmente se nos dice, abiertos a la verdad y valor del otro.

Así nuestro silencio se llena de voces que invitan a descubrir el universo en su plena Verdad, Belleza y Bondad, y nuestro contacto con los hombres no es un monólogo en el que cada uno se escucha a sí mismo, sino un descubrimiento del otro que a su vez nos descubre a nosotros. Desde este silencio brota la comunión, íntima y real, con el Universo y con todos los hombres.

“Time is money”

El estilo de vida de nuestro tiempo es el del continuo movimiento, en la inmensidad de nuestras ciudades. Todo alienta la rapidez, en un urbanismo que no parece humano. El hombre moderno piensa que pierde algo, -el tiempo-, cuando no actúa con rapidez. Sin embargo, no sabe qué hacer con el tiempo que logra ganar, salvo “matarlo”...

Contemplación

La contemplación de la Verdad y la Belleza implica silencio interior, tranquilidad más allá del torbellino. Elevarse a la capacidad de contemplación supone, también, ser capaz de superar la tensión de lo inmediato, de lo cotidiano; supone, por tanto, una actitud del espíritu que se eleva más allá del “tráfico de lo diario”, para mirar con ojos nuevos el horizonte de lo permanente. No es indiferencia

sino capacidad de desprendimiento. Así, es posible “sentir y gustar internamente” la vida y descubrir en ella el sentido de las cosas lo que permite al hombre sabio participar de la Verdad y la Belleza.

Es mucho lo que nos llama “en el momento” y, si no somos capaces de detener nuestro quehacer, no seremos capaces de “conocer”. La contemplación abre paso a la acción, es decir, al amor que se expresa en obras exteriores. El homo faber (hombre que hace, que fabrica) de nuestro tiempo debe dar paso al homo sapiens (hombre sabio), que es capaz de descubrir la realidad permanente, más allá del activismo diario.

La íntima comunión con lo real nos eleva más allá de la fragilidad del momento, a la majestad de un mundo y de una humanidad que descubrimos muy grande y nuestra. Y, aunque parezca contradictorio, es posible la contemplación aún en el bullicio exterior. Cuando aprendamos a pasar de la observación a la contemplación a pesar del ruido, seremos capaces de escuchar la voz de las cosas, la voz de los hombres, la voz de Dios, en silencio interior. Si sabemos acompañar la mirada de nuestro espíritu para percibir toda la magnificencia de la realidad y de la vida, olvidaremos, estoy seguro, todos nuestros vanos temores. Sólo así podremos VER...

El Medio Divino

En él vivimos, en él nos movemos y somos.

Pierre Teilhard de Chardin en su libro “El Medio Divino”, nos invita a descubrir las fuerzas de crecimiento y disminución que entrecruzan el mundo y que surgen como de las manos de Dios. Si sabemos, nos dice, ajustar la mirada de nuestra alma a esta magnificencia de lo Real, olvidaremos todos nuestros vanos temores, de cara a la Tierra que crece. Podremos constatar que Dios, siguiendo su promesa, nos espera en el mundo y podremos admirar cómo esta manifestación de su sublime Presencia no altera la armonía humana, sino, por el contrario, es su verdadera forma y acabamiento.

El Medio Divino se manifiesta en todo y todo lo atrae como centro. Allí nosotros descubrimos en la confluencia de todas las bellezas y de todas las verdades, de toda acción y vida, de toda la alegría, esperanza y dolor, el único ultra vivo y ultra activo de todo el Universo, a través del cual éste cobra sentido.

El hombre se siente, así orientado y dilatado en todas sus potencias interiores, hacia el Único Necesario, Cristo. ○

Dios es como el azúcar

Cierto día, la profesora, queriendo saber si todos habían estudiado la lección solicitada, preguntó a los niños quién podía explicar quién era Dios.

Uno de los niños levantó el brazo y dijo:

–Dios es nuestro Padre. El hizo la tierra, el mar y todo lo que está en ella; y nos hizo como hijos de El.

La profesora, queriendo buscar más respuestas, fue más lejos: ¿Cómo saben que Dios existe, si nunca lo han visto?

La sala quedó toda en silencio...

Pedro, un niño tímido, levantó la mano y dijo: Mi madre me dijo que DIOS ES COMO EL AZUCAR. En mi leche que ella prepara todas las mañanas, yo veo el azúcar que está dentro de la taza, pero si ella la saca, queda sin sabor. Así es la vida, si El no está, nuestra vida queda sin sabor.

La profesora sonrió y dijo: - muy bien, Pedro. Yo les enseñaré muchas cosas, pero tú me enseñaste algo más profundo. Ahora sé que Dios es nuestro azúcar y que: ESTA TODOS LOS DIAS ENDULZANDO NUESTRA VIDA.

Le dio un beso y salió sorprendida con la respuesta de aquel niño.

La sabiduría no está en el conocimiento, pero sí en la vivencia de DIOS en nuestras vidas, pues teoría existen muchas, pero dulzura como la de DIOS no existe ni en los mejores azúcares...

ANÓNIMO ○

APORTE DE
JOSÉ CAMPOS GONZÁLEZ
COORD. ZONA OESTE SUR
SANTIAGO



ENFERMEDAD DEL ESPÍRITU

Padre Emiliano Tardif, m.s.c.
(Tomado del libro "Jesús está vivo")

Nuestra alma también se puede enfermar, y esto es más grave que un cáncer o un trauma psicológico.

"Un sábado Jesús llegó a la piscina de Betesda (que significa "casa de misericordia"). Vió a un hombre que yacía sobre su lecho y le ordenó:

-Levántate. Toma tu camilla y anda".

Aquel hombre, que llevaba 38 años paralítico, encontró gracia delante de los ojos de Dios, se levantó y comenzó a andar. Luego el maestro se encontró con él y le advirtió: "Mira que estás curado. Vete y no peques más para que no te suceda algo peor" (Juan 5, 1-14).

Jesús de ninguna manera afirmó que si pecaba se quedaría mas de 38 años paralítico; sino que el pecar sería peor que 38 años de parálisis. Es más, el pecado no sólo es una enfermedad sino que necesariamente produce muerte. San Pablo afirma que: "El salario del pecado es la muerte" (Romanos 6,13)

El pecado produce muerte en cuanto que nos priva de la vida de Dios o, mejor dicho, de Dios que es la vida.

"Me dejaron a mí, manantial de aguas vivas y se construyeron cisternas agrietadas que el agua no puede contener" (Jeremías 2,13).

En este campo juega un papel imprescindible la Reconciliación, que es el sacramento del encuentro de alegría porque es el regreso del hijo amado a la casa de su Padre misericordioso que le pone zapatos nuevos (dignidad), vestido fino (vida nueva) y anillo (de heredero); organizando, además, una fiesta porque el hijo

que estaba muerto ha vuelto a la vida (Lucas 15, 11-24).

Jesús envió a los apóstoles a "resucitar muertos" (Mateo 10,8), y no hay gente más muerta que aquélla que ha perdido la vida de Dios por el pecado.

Sin embargo, muchos no entienden todavía este bello sacramento y aún le tienen miedo y buscan mil excusas para no confesarse.

Había un sacerdote que trabajaba en una pequeña aldea en el Polo Norte. Para ir al pueblo más cercano, donde radicaba otro sacerdote para confesarse, como no había carretera debía tomar una vieja avioneta. Por esta razón, él explicaba. "Yo ya no me confieso, porque para irme a confesar por un pecado venial me sale demasiado caro el viaje en avioneta. Y, si es mortal, me da miedo subirme en ese viejo aparato".

En otra ocasión, yo regresaba a mi pueblo en auto. Sin darme cuenta rebasé el límite de velocidad, hasta que me alcanzó un policía en su motocicleta. Me detuve y se me acercó aquel policía con su pistola, enojado porque venía minutos siguiéndome y yo no me detenía. Cuando le entregué mis papeles y los leyó, me preguntó:

-¿Es usted el famoso padre Tardif?

-Si –contesté-, ¿desea usted confesarse?

El se asustó tanto que me entregó inmediatamente mis documentos y me dijo que tenía demasiada prisa. ¡Con todo y pistola tenía miedo a confesarse! ¡No hubo multa ni confesión por el miedo que él tenía!

Le tememos a la confesión porque no entendemos que es el sacramento del amor de Dios.



Siempre que le pedimos perdón al Señor, sea lo que sea, El nos perdona. El jamás se escandaliza de nuestros pecados. Sólo espera que los reconozcamos y que le pidamos perdón, sin excusarnos ni minimizar la falta.

Solamente existe un pecado que Dios no puede perdonar: aquel del cual no le pedimos perdón, el pecado que autojustificamos.

El sacerdote es el ministro del perdón de Dios. No es juez, no es verdugo, sino el canal a través del cual pasa la misericordia divina. No existe labor más profunda y efectiva que acoger al pecador enlodado por el pecado y ponerle a la puerta del paraíso.

Cada vez que el sacerdote confiesa es un profeta de Dios que, en nombre del Señor, nos dice. "Yo te absuelvo de tus pecados..." Habla en nombre de Dios.

Además, así como la Eucaristía es el lugar privilegiado para recibir la sanación física, la Reconciliación es el mejor momento para orar por sanación interior.

Arrepentimiento

El arrepentimiento favorece la sanación física e interior. La enfermedad en sí (no ésta o aquella enfermedad) es producto del pecado. Si nos arrepentimos del pecado y nos convertimos a Dios, necesariamente van a cesar las consecuencias del pecado. Para esto conviene leer 1 Corintios 11,30.

Confieso que hay personas que viven en pecado y que son sanadas por el Señor; pero también soy testigo que la mayor parte de las que reciben curación son llevadas a un arrepentimiento. Sin embargo, el camino más

normal es el que encontramos en el Evangelio.

Primero, la sanación del pecado: "tus pecados son perdonados".

Después, la sanación física: "levántate, toma tu camilla y anda" (Marcos 2,5-11)

Lo importante es que el Señor quiere sanarnos completamente: cuerpo, alma y espíritu. A veces la sanación física ayuda a la conversión; a veces el arrepentimiento ayuda la curación física.

Perdonando

Innumerables veces hemos sido testigos de cómo el perdón a nuestros enemigos desencadena la acción salvífica de Dios. La oración que el Señor nos enseñó dice claramente: "perdonanos, como nosotros perdonamos" (Mateo 6,12). Otros textos también así lo afirman.

Por otro lado, casi todas las veces que Jesús promete la eficacia de la oración, la respuesta a nuestras peticiones está necesariamente unida y dependiente del perdón (Mateo 18,21; Marcos 11,25).

Muchos piensan que perdonar es perder y no se dan cuenta que es ganar, porque nos libera de nuestros odios y resentimientos, nos asemeja a Jesús, que amó y perdonó a sus enemigos y nos abre al perdón y la gracia de Dios. El siguiente testimonio así lo muestra.

Una vez sentí que el Señor me estaba pidiendo perdonar a una persona que me había hecho mal. Como yo no estaba dispuesto a renunciar a la venganza, me resistía y presenté la siguiente excusa:

- Señor, ¿para qué quieres que ore por ella si de todos modos Tú eres tan bueno que la bendecirás

aunque yo no te lo pida?

Y una clara voz interior me contestó:

-Necio, ¿no te das cuenta que al orar por ella el primer sanado eres tú?

Otro testimonio muy bello es contado por Olga G. de Cabrera, de Guatemala:

Durante diez años, estuve sufriendo unos intensos dolores en mis piernas y brazos que se fueron deformando. Visité quince médicos en busca de mi sanación y uno de ellos me dijo que era necesario amputarme la pierna izquierda.

El primero de mayo de 1976 quedé completamente inválida. Debía pasar el resto de mi vida en la cama y en la silla de ruedas que yo tanto odiaba. Sabiendo que había una Misa por los enfermos en el gimnasio, tomé la determinación de asistir en silla de ruedas. Me colocaron adelante. Cuando entró el Cardenal Casariego se detuvo frente a mí, tomó mis manos entre las suyas y me dijo: "El Señor te ama y hoy te va a sanar".

Cuando comenzó la oración de sanación interior, lloré mucho y perdoné de corazón a los que tanto mal me habían hecho. Luego, cuando el padre Tardif oró por la sanación corporal, yo sentía que algo me empujaba y me decía: "levántate y camina". Sentí primero un fuerte calor y, luego, un escalofrío. Con los ojos llenos de lágrimas, me levanté y comencé a caminar frente al altar.

El Señor es tan maravilloso que me sanó física, moral e interiormente. Bendito y alabado sea por siempre su santo Nombre. Gloria a Ti, Señor, Rey del Universo. ○



El padre Emiliano Tardif se identificaba a sí mismo diciendo: “No, no, no. Yo no sano a nadie. Jesús es el que sana. Yo soy sólo el burro del domingo de ramos”.

Hoy el padre Emiliano descansa en la gloria del padre. Su tumba está en la Escuela de Evangelización Juan Pablo II, cerca de la ciudad de Santo Domingo, en República Dominicana.

¿Qué importancia tiene el burro del Domingo de Ramos? Ninguna. No tiene ninguna importancia. El importante es Jesús. Jesús es el que fue homenajeado por la gente, por el pueblo de Jerusalén.

que le ordena a sus discípulos: “vayan y traigan el burro que encontrarán atado...”

Hoy, Jesús podría decir: “llamen a fulano para que venga y le diga a sus amigos que yo soy verdadero y estoy vivo, que los amo y deseo que me conozcan”.

Esta es la importancia del burro de Domingo de Ramos.

Somos importantes como dóciles burritos si llevamos en nuestro lomo o al apa a Jesús. Sin complicaciones, llevemos a Jesús donde lo necesiten, donde El quiera. El burro no se complicó para nada, se dejó llevar dócilmente y cargó a Jesús con facilidad y suavidad.

El burro del Domingo de Ramos

Jorge Diaz Guido

El evangelio describe ese momento con palabras de gozo. De alegría, de palmas y de saludos y gritos de alabanza al personaje que sana enfermos, consuela y perdona a los que fallan; bendice y levanta a los niños, resucita a los muertos, etc.

Ese es el importante; para El son las alabanzas y las palmas de victoria.

¿Y qué pasa entonces con el burro? No pasa nada, el burro es nada en este paseo de alegría de Jesús.

¿Será verdad que el burro es nada?

Sí, es verdad, pero no es verdad: El burrito del domingo de ramos tiene la importancia de llevar en su lomo a Jesús. Tanto es así, que es el propio Jesús

No pidamos nada... ¡bueno no tanto! Que nos den de comer, un lugar donde dormir y que se escuche nuestro mensaje: “El Señor esta Vivo”.

¿Qué pasaría si hubiera diez, cien, mil burros de Domingo de Ramos en distintas partes, todos llevando a Jesús en el lomo?

Sería, tal vez, un continuo y festivo Domingo de Ramos.

¡Arre, arre burrito! Como te llames da lo mismo. No estás muy preparado ¡da lo mismo! ¡No estás muy seguro! ¡da lo mismo!

¡Arre. Arre, burrito! Tú no eres importante. El que va arriba tuyo es el importante, El hablará lo que tú no sabes. El tiene la fuerza y hablará por tu boca.

¡Arre, arre, burrito! ○

PERDONE, NO ME DI CUENTA

Sofía Roepke

Cuántas veces usamos esta expresión cuando hemos ofendido a alguien, lo hemos atropellado, no lo hemos considerado, o por cualquier otro motivo.

Pocas veces, por no decir nunca, nos hemos detenido a considerar por qué no nos hemos dado cuenta. Nos hemos acostumbrado tanto a vivir dormidos, a no estar alertas, conscientes, a no darnos cuenta de nuestros actos, que nos parece normal reparar el daño causado al prójimo con la frase cliché “no me di cuenta”, como si ésta fuera la pomada universal para curar todas las heridas causadas a los demás.

Sin embargo, el Evangelio está lleno de citas que nos advierten del peligro de no estar alertas, despiertos, de quedarnos dormidos, “porque a la hora menos pensada vendrá el Hijo del Hombre” (Mc. 13, 33-37).

La parábola de las vírgenes necias y prudentes (Mt. 25, 1-13) nos hace meditar en lo que sig-

nifica “quedarse dormido”. Las vírgenes necias no se proveyeron del aceite necesario para mantener las lámparas encendidas y el apagarse contribuyó a que se quedaran dormidas.

Tendemos a interpretar en forma literal este “quedarse dormido”. Sólo lo vemos como sueño físico, cansancio natural, muy lógico en nuestra condición humana, sin penetrar en su significado más profundo. La respuesta del Señor a las vírgenes necias que piden entrar a las bodas cuando las puertas estaban ya cerradas, produce un remecimiento interior muy fuerte: “De cierto os digo que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora”. (Mt 25, 12-13).

También es dolorosa la queja del Señor a Pedro, Santiago, y Juan en el Huerto de Los Olivos, cuando en el momento más terrible y decisivo de su vida los encuentra dormidos y dice a Pedro: “Simón, ¿duermes?, ¿ni

una hora has podido velar?. (Mc 14,37).

Tal vez, por vivir la mayor parte del día mecánicamente, más aún en un constante ajeteo que nos lleva a no estar dentro de nosotros, sino más bien en todo lo externo, nos es tan difícil “darnos cuenta” de lo que es fundamental en nuestra vida.

Una de las consecuencias, entre otras, de este vivir fuera de nosotros, es la incapacidad que tenemos de “vernós”. Tenemos una sorprendente capacidad de “ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el nuestro” (Mt 7,1). No soportamos las fallas de los demás, pero se nos pasa inadvertido lo que nosotros hacemos sufrir.

¡Cuánto necesitamos pedir al Señor que venga en nuestra ayuda! Con razón nos dice: “Sin mí nada podéis hacer” (Jn 15,5). Sin embargo, con la misma confianza de Pablo podemos exclamar: “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Fil 4,43). ○



En muchos países del mundo la Renovación Carismática Católica ha avanzado abrumadoramente, en algunos han pasado más de 30 años y otros se encuentran en las primeras horas.

Cuando nosotros tenemos la oportunidad de viajar y entrar en contacto con otros hermanos uno ve como entramos en diferentes etapas, tanto en lo personal como en lo comunitario. Así encontramos que en

algunos lugares se vive un "ardor arrasante", en otros un "estancamiento" y en otros un "retroceso alarmante".

No sé si a ustedes les pasó, que cuando recién conocieron al Señor no importaba el calor, la lluvia, el horario, la distancia, en dónde se hacían las reuniones del grupo o los encuentros. Estábamos siempre atentos y listos para asistir. Pero muchas veces al pasar los años vamos quedándo-

nos en la monotonía, se vuelve todo rutina y un desgano total llega a nuestra vida.

Quisiera compartir algunos de los motivos por los que caemos en estas circunstancias y se enfría nuestro servicio.

Falta de oración

La oración es el combustible para nuestro cuerpo, la gasolina que necesitamos diariamente para que podamos caminar, sin la misma no podemos ir lejos, tarde o temprano nos quedamos detenidos. Si Jesús se apartaba para orar, ¿qué otra cosa podríamos esperar hacer nosotros?.

"...se fue a un cerro a orar y pasó toda la noche en oración con Dios." (Lc. 6,12)

"...Llegaron a una propiedad llamada Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: Siéntense aquí mientras voy a orar" (Mc. 14, 32).

En cada uno de los acontecimientos Jesús oraba y no era un momento breve. Hemos leído en el Evangelio todo el tiempo que se pasaba en oración.

Cuán diferente sería, si por lo menos, para cada acontecimiento importante le preguntáramos al Señor: "de que manera harías tal cosa", "qué le contestarías en esta circunstancia".

¡Si cada día dedicáramos un tiempo a estar a solas con el Maestro, a sus pies como María que escogió la mejor parte...!

Falta de lectura y estudio

Es muy necesaria la lectura y el estudio de la Palabra del Señor, puesto que tiene que ser "...antorcha de mis pasos y luz de mi camino" (Salmo 119, 105).

VOLVER A LAS RAÍCES:

NUEVO AMOR POR LA ORACIÓN Y LAS ESCRITURAS

Por Telesforo Villalba
(Boletín ICCRS – Marzo- Abril 2003)
Aporte Francisco Ruíz Vera



En ella sabemos que encontraremos una respuesta para cada una de las situaciones de nuestra vida.

Cuando un hermano viene a pedir ayuda o consejo, qué diferente sería si en vez de darle mis palabras yo le doy la Palabra de Dios. Esto será posible si somos lectores frecuentes, ya que de lo que abunda en el corazón habla la boca.

Ahora bien, no sólo se trata del estudio de la Palabra, sino que también debemos ir estudiando otros temas, ir profundizando a través de otros libros espirituales, para ir ampliando la visión en el servicio. Sólo quien ha aprendido mucho, puede enseñar mucho.

Al mismo tiempo no sólo debemos quedarnos con el conocimiento, sino que debemos pedirle al Espíritu Santo sus carismas y dones de Sabiduría, Entendimiento, Conocimiento, Revelación, Ciencia, Consejo para poder llegar a una comprensión de nuestra fe.

Crear que ya lo sabemos todo

Hay hermanos que hicieron un Seminario de Vida en el Espíritu, luego algunos talleres de Crecimiento o participan en algún Encuentro y creen que ya lo saben todo, que ya están capacitados para lo que venga y que no tienen nada más que aprender; ¡cuán equivocados están!

Nosotros debemos aprender de nuestros hermanos mayores, podemos aprovechar sus conocimientos, tenemos que beneficiarnos de sus experiencias y consejos para un mayor enriquecimiento en nuestras comunidades.

Tenemos que estar siempre con el corazón abierto y el oído atento para escuchar al Señor.

Decir que no hay otro que nos pueda reemplazar

Muchas veces se dice: "hace tantos años que estoy al frente de este grupo y no lo puedo dejar porque no hay otro que esté bien formado para que pueda ¡reemplazarme!". ¡Qué lástima! Entonces, ¿qué hizo en tantos años, que no formó a otro?.

Siempre debe haber otro. El mayor inconveniente es que no hemos dado lugar a otro.

Cuando alguna vez nos decidimos a encomendar alguna tarea a otro hermano, no le damos la total confianza que necesita y, entonces, terminamos haciendo otra vez nosotros el trabajo y el pobre hermano queda con las consecuencias que ya conocemos.

La Palabra del Señor es muy clara en cuanto a esto: "Lo que has aprendido de mí, enséñalos a otros..." (2 Tim. 2, 2), quizás el error esté en que no hemos aprendido bien de El.

Nos volvemos activistas profesionales

Jesús no necesita "activistas" llenos de actividades y tareas, El necesita "Testigos", personas que "viven lo que anuncian" y "anuncian lo que viven".

Son tantas las actividades que tenemos en nuestros grupos, en la Parroquia, en la Diócesis; hay tantos hermanos que necesitan que se les anuncie la Palabra, que no tenemos tiempo para orar, para estudiar, para profundizar. Y más todavía: si ya hace tantos años que estoy en la Renovación, tendría que preguntarme: "¿si la Renovación está en mí?".

Hay mucha hambre y sed de Dios en la gente. Ellos no necesitan de técnicas o estrategias acerca de cómo llegar a Dios; nuestros hermanos necesitan "amigos" de Jesús, descubrir en nosotros a otro Jesús.

Cuantas más actividades y responsabilidades tengo, más tengo que estar aferrado al Señor, en caso contrario estaré dando de mí y tarde o temprano me iré secando como las ramas cortadas del tronco y la gente se irá alejando porque no doy a Jesús.

Conclusión

Viendo estas realidades, podemos decir como la gente que le preguntaba a Pedro: "...¿qué debemos hacer? (Hechos 2, 37).

La respuesta no se hace esperar: pedir el auxilio al Espíritu Santo, con el fin de entender que la Renovación Carismática es UN PENTECOSTÉS HOY.

Oremos unos por otros pidiendo el Bautismo en el Espíritu Santo, una nueva Efusión, ya que sólo El puede hacerlo todo nuevo, dar vida a lo que estaba muerto, y renovarnos desde lo más profundo de nuestro corazón.

Tengamos un corazón humilde, postrémonos ante la presencia del Señor, y clamemos:

¡Ven espíritu santo! ¡Ven a llenar nuestros vacíos, ven que te necesitamos, ven a enderezar lo que está torcido, ven a iluminar lo que está oscuro, ven a dar vida a lo que está muerto: ven santo espíritu, ven! ○

SOLO POR HOY

Hilda Moya

Solo por hoy seré feliz. Arrancaré de mi espíritu todo pensamiento triste. Me sentiré más alegre que nunca, no me lamentaré de nada.

Hoy agradeceré a Dios la alegría y la felicidad que me regala.

Trataré de ajustarme a la vida. Aceptaré el mundo como es y me adaptaré a él. Si sucede algo que me desagrada no me mortificaré ni me lamentaré, agradeceré que haya sucedido, porque así pruebo mi voluntad de ser feliz.

Hoy trabajaré alegremente con entusiasmo y pasión. Haré de mi trabajo una diversión. Comprobaré que soy capaz de trabajar con alegría. No pensaré en los fracasos.

Si las personas a quienes tengo afecto me desprecian, lo ofreceré al Señor. Seré agradable en vez de criticar a las personas, olvidaré sus defectos y centraré mi atención en sus virtudes.

Hoy evitaré las conversaciones desagradables.

Hoy voy a eliminar dos plagas. La prisa y la indecisión. Viviré con calma, con paciencia, porque la prisa es enemiga de una vida feliz

y triunfante, no permitiré que la prisa me acose, ni la impaciencia me abruma.

Hoy tendré confianza en mí mismo, le haré frente a todos los problemas con decisión y valentía, el triunfo es de los que luchan. Trataré los problemas de hoy, el futuro se resuelve, a sí mismo.

Hoy sentiré que el futuro me pertenece, y olvidaré lo desagradable del pasado.

Hoy tendré confianza en Dios, que ayuda a los que luchan y trabajan.

No envidiaré a los que tienen más dinero o más salud que yo. Contaré mis bienes y no mis males, compararé mi vida con aquellos que sufren más.

Hoy no guardaré rencor a nadie, practicaré la ley del perdón. Asumiré mis responsabilidades y no echaré la culpa de mis problemas a otras personas.

Haré el bien, buscaré una persona para hacerlo sin que lo sepa, y también seré benévolo conmigo mismo.

Hoy trataré de pagar el MAL con BIEN, y al llegar la noche comprobaré que Dios me premió con un día pleno de felicidad.

Y al llegar mañana, viviré un día como el de hoy. ○



AGUANTA UN POCO MAS

Aporte de Eliana Agneses

Se cuenta que en Inglaterra había una pareja que gustaba de visitar las pequeñas tiendas del centro de Londres. Al entrar en una de ellas se quedaron prendados de una hermosa tacita. "¿Me permite ver esa taza?" preguntó la señora, "¡nunca he visto nada tan fino!"

En las manos de la señora, la taza comenzó a contar su historia: "Usted debe saber que yo no siempre he sido la taza que usted está sosteniendo. Hace mucho tiempo yo era sólo un poco de barro. Pero un artesano me tomó entre sus manos y me fue dando forma. Llegó el momento en que me desesperé y le grité: "¡por favor... ya déjeme en paz...!" Pero mi amo sólo me sonrió y me dijo: "Aguanta un poco más, todavía no es tiempo"

Después me puso en un horno. ¡Nunca había sentido tanto calor!... toqué a la puerta del horno y a través de la ventanilla pude leer los labios de mi amo que me decían: ... "Aguanta un poco más, todavía no es tiempo".

Cuando al fin abrió la puerta, mi artesano me puso en un estante. Pero, apenas me había refrescado, me comenzó a raspar, a lijar. No se cómo no acabó conmigo. Me daba vueltas, me miraba de arriba abajo. Por úl-

timo me aplicó meticulosamente varias pinturas... Sentía que me ahogaba... "Por favor déjame en paz", le gritaba a mi artesano; pero él sólo me decía... "Aguanta un poco más, todavía no es tiempo".

Al fin, cuando pensé que había terminado aquello, me metió en otro horno, mucho más caliente que el primero. Ahora sí pensé que terminaba con mi vida. Le rogué y le imploré a mi artesano que me respetara, que me sacara, que si se había vuelto loco...

Grité, lloré; pero mi artesano sólo me decía: "Aguanta un poco más, todavía no es tiempo".

Me pregunté entonces si había esperanza... Si lograría sobrevivir aquellos tratos y abandonos. Pero por alguna razón aguanté todo aquello. Fue entonces que se abrió la puerta y mi artesano me tomó cariñosamente y me llevó a un lugar muy diferente. Era precioso. Allí todas las tazas eran maravillosas, verdaderas obras de arte, resplandecían como sólo ocurre en los sueños. No pasó mucho tiempo cuando descubrí que estaba en una tienda y ante mí un espejo. Una de

esas maravillas era yo. ¡No podía creerlo! ¡Esa no podía ser yo!

Mi artesano entonces me dijo: "Yo sé que sufriste al ser moldeada por mis manos, mira tu hermosa figura. Sé que pasaste terribles calores, pero ahora observa tu sólida consistencia, se que sufriste con las raspadas y pulidas, pero mira ahora la finura de tu presencia... contempla ahora tu hermosura... y, ¿si te hubiera dejado como estabas?"

"¡Ahora eres una obra terminada! ¡lo que imaginé cuando te comencé a formar!"

Querido hermano eres una tacita en las manos del mejor alfarero: Dios.

Confíate en Sus amorosas manos, aunque muchas veces no comprendas por qué permite tu sufrimiento. Aguanta un poco mas y seras el hijo (a) que el sueño para toda la eternidad...

ANÓNIMO

Eclesiástico 33,13.

"Como la arcilla del alfarero está en su mano, y todos sus caminos en su voluntad, así los hombres en la mano de su Hacedor". ○





DONES PARA LA COMUNIDAD

Por Allan Panozza (Suplemento del Boletín ICCRS julio/agosto 1998)

Los dones del Espíritu Santo construyen la comunidad

a) Don de lenguas. Este es un don poderoso del Espíritu Santo que promueve la construcción de la comunidad. Nos han contado que los apóstoles y aquellos reunidos en la sala del piso de arriba en Pentecostés "... se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse..." (Hch 2, 4). Y, como consecuencia de ello, fueron acusados por algunos de estar borrachos. De hecho habían experimentado el don de la "glosolalia". Alababan y adoraban al Señor en el idioma del Espíritu Santo, denominado comúnmente "don de lenguas".

En nuestra época actual nos hemos familiarizado con la manifestación de este don en los grupos de oración y acontecimientos carismáticos. No importa cuánta gente de

distintas nacionalidades se puedan reunir sin capacidad de comunicarse debido a sus diferentes idiomas; porque cuando empiezan a alabar al Señor en lenguas tienen un solo idioma común de alabanza que conoce Dios Todopoderoso.

b) Don de profecía. Muchas veces en estos encuentros una persona dirá en voz alta una palabra del Señor y dará ese mensaje en una lengua desconocida. Ya que la gente en la asamblea no puede comprender lo que ha dicho, el Señor incitará bien a la misma persona - o con más probabilidad a una persona distinta - a decir en voz alta la interpretación del mensaje en el idioma común de la comunidad. De hecho puede ser que el mensaje completo sea finalmente interpretado por dos o tres personas diferentes, cada una añadiendo una parte de la profecía mientras

el Espíritu Santo les incita. Con mucha frecuencia el mensaje empieza con las palabras "Pueblo mío", ya que el Señor quiere que escuchemos no sólo individualmente sino juntos, para que tomemos Su palabra y podamos ser conformados en un solo pueblo. San Pablo es muy específico sobre este don en su epístola de la Iglesia de Corinto, afirmando que el que ejercita este don lo hace en beneficio de toda la comunidad. (cf 1 Co 14, 4).

c) Don de Sanación. Es otro de los dones que encontramos expresados dentro de la comunidad.

Sólo podemos imaginar sobre el efecto que la sanación de la suegra de Pedro tuvo sobre la comunidad reunida en su casa (Mc 1, 29-34). O el efecto sobre la gente cuando Jesús sanó al leproso (cf. Mc 1, 40-45) y, más tarde, cuando sanó al paralítico descolgado desde el techo por sus amigos (Mc 2, 1-12).

El nivel de fe en esta comunidades se elevó inmediatamente, y se nos cuenta que "ya no podía Jesús presentarse en público en ninguna ciudad sino que se quedaba a las afueras en lugares solitarios" (Mc 1, 45).

Recuerdo una ocasión cuando estaba presente en una reunión de oración en una pequeña ciudad, un lugar donde todos se conocían. Un hombre de la ciudad entró cojeando con un pie muy inflamado, tan afectado por un gran juanete que no podía ni siquiera ponerse el zapato. Mientras estábamos orando por las diversas necesidades de la gente, este hombre recibió una sanación milagrosa. Empezó a brincar y saltar emocionado, enseñando su pie ahora completamente normal a todo el mundo. No había señales del juanete que había estado allí momentos antes, sólo tres pequeñas marcas blancas quedaban en su pie en su

lugar. Sus amigos y otros vecinos presente estaban estupefactos, y todos empezaron a alabar y a dar gracias al Señor por lo que había hecho. Era un ejemplo maravilloso de cómo el don de sanación es realmente un don para toda la comunidad, porque rompe las barreras que nos separan, y nos une en un solo cuerpo centrado en la presencia y poder de Jesús.

Los dones del Espíritu Santo deben obrar en la unidad

San Pablo deja muy claro en su epístola a los Corintios que, sin la unidad, los dones no funcionarán adecuadamente. Utiliza la analogía del cuerpo humano. “Ahora bien, muchos son los miembros, mas uno el cuerpo. Y no puede el ojo decir a la mano: ‘¡No te necesito!’ Ni la cabeza a los pies: “¡No os necesito!” (1 Cor 12, 20-21). Igual que las partes individuales de un cuerpo humano forman una única entidad, así también Jesús da unidad a todos los miembros de Su propio Cuerpo y los conforma en una única entidad que es la Iglesia.

Está muy claro que cuando un grupo de creyentes están unidos y ejercitan los dones del Espíritu dentro de la comunidad, el Señor enviará sus bendiciones en abundancia. Donde se empiece a insinuar la desunión por cualquier razón –especialmente donde existan luchas de poder entre los dirigentes– la comunidad se fragmentará. No importa lo bien dotada que pueda estar la comunidad de los dones del Espíritu, se desintegrará inevitablemente por falta de unidad.

Los dones del Espíritu Santo deben obrar en el amor

El capítulo 13 de la primera epístola de San Pablo a los Corintios es muy corto: sólo tiene 13 versículos. Sin embargo, introduce en estos pocos versículos una

Está muy claro que cuando un grupo de creyentes están unidos y ejercitan los dones del Espíritu dentro de la comunidad, el Señor enviará sus bendiciones en abundancia.

poderosa enseñanza sobre el don del amor. Literalmente dice que, si el amor no está presente donde se ejercitan los dones, por muy importantes que sean esos dones, no te harán a ti ni a la comunidad ningún bien.

Yo siempre he sentido que, la declaración de Jesús “Jamás os conocí; apartaos de mí, agentes de iniquidad!” (Mt 7, 23), es realmente un pensamiento aterrador. Estas palabras están dirigidas a aquéllos que utilizan los dones del Espíritu Santo, pero lo hacen sin amor hacia los hermanos y hermanas de la comunidad. San Juan nos dice que “Dios es amor” (1 Jn 4, 16) y, claramente, cuando el amor se ve excluido del ejercicio de cualquier ministerio, entonces también el Señor se ve excluido. El amor y la unidad autentifican los dones. San Pablo tenía esto muy claro cuando escribió: “Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe” (1Co 13, 1)

“El amor es paciente y servicial” (1 Co 13,4)

En mis primeros días en la Renovación Carismática, asistí a una asamblea en la que algunos de los dirigentes destacados de aquella época estaban también presentes. Cuando me levanté para decir una palabra de profecía, me dijeron que no era adecuada; fui rechazado secamente y, volví tímidamente a mi sitio. No había ni rastro de

amor o bondad en la manera cómo me trataron los dirigentes en esa ocasión. Decidí, entonces, que si se me presentaba la oportunidad en el futuro, siempre procuraría tratar a cada persona de una manera amable y bondadosa con el debido respeto a sus sentimientos y dignidad.

Con la gracia de Dios he intentado ser fiel a esa decisión y, cuando sirvo con los dones del Espíritu Santo, recuerdo las palabras de Jesús a Sus discípulos: “Y lo que queráis que os hagan los hombres, hacédselo vosotros igualmente” (Lc 6,31). En la Plaza de San Pedro, entre la inmensa multitud que asistió a la Misa celebrada por el Santo Padre el domingo de Pentecostés, tuve un ejemplo de este amor y preocupación.

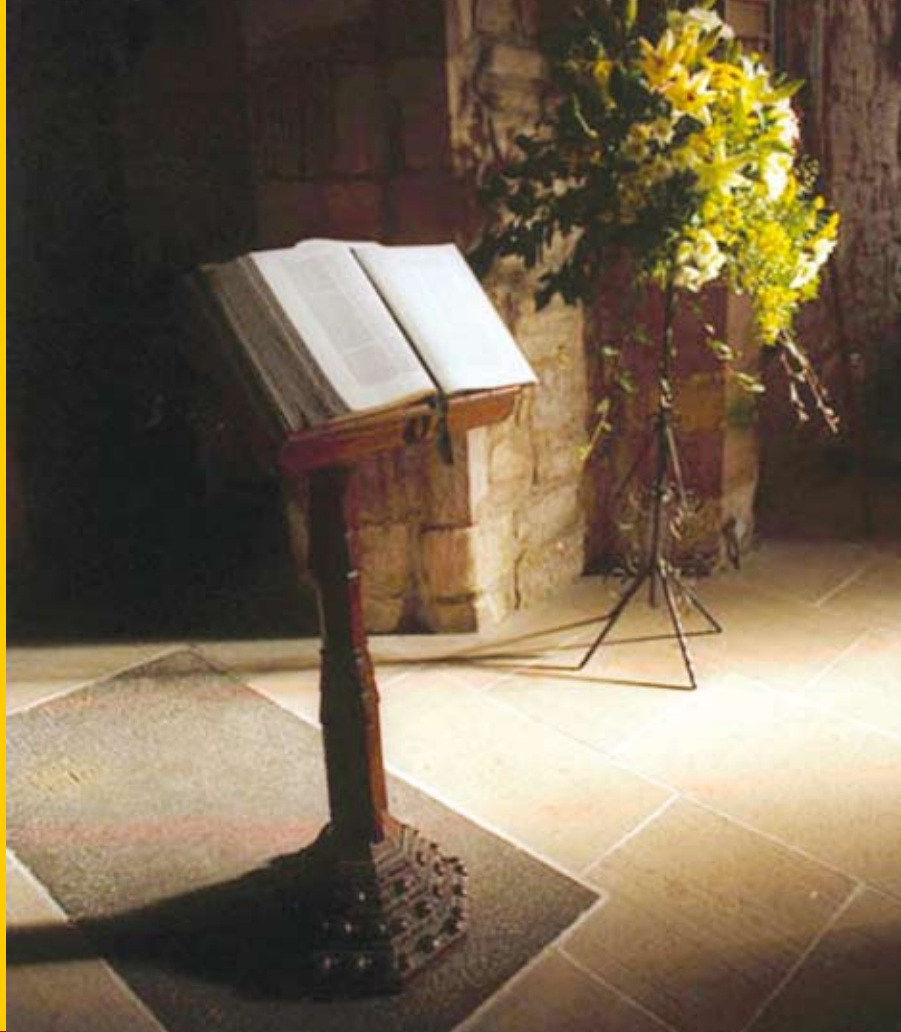
Sentía los efectos del fuerte sol, y uno de mis hermanos del Consejo del ICCRS, que advirtió mi malestar, me preguntó si me encontraba bien, después de lo cual puso su brazo alrededor de mis hombros y me aseguró que él estaba allí a mi lado si necesitaba ayuda, y me ofreció de su agua para refrescarme. Tal es el don del amor en acción, y se hace eco en el resumen de San Pedro: “Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de ellas es la caridad” (1 Co 13, 13)

Sugerencias para una reflexión dentro de la asamblea

- a) ¿Ves los Dones del Espíritu Santo construyendo tu comunidad?
- b) ¿Están la alabanza en lenguas y el don de profecía presentes en tus reuniones?
- c) ¿Existe un tiempo normal durante la reunión para el ministerio de sanación? ¿Suceden sanaciones?
- d) ¿Existe algún signo de falta de unidad en tu comunidad, especialmente entre los dirigentes?
- e) ¿Se ejercen los dones del Espíritu Santo siempre en Amor? ○

“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo, ¿cómo, pues, invocaran a aquel en el cual no han creído? ¿Y como creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”
(Ro. 10, 13-14)

Gerda Sindermann de Briones



¡DAR UNA ENSEÑANZA!

La enseñanza forma un componente esencial de todo Grupo de Oración. Sin enseñanza el crecimiento espiritual del grupo es lento e influido por los problemas personales de cada integrante. Las enseñanzas, por breves que sean, centran la atención de todo el grupo en un tema y ayudan al crecimiento tanto personal como grupal. A su vez, los testimonios que suelen darse en las reuniones siguientes, en relación con lo aprendido, hacen crecer en la fe ya que a la comunidad se le hace patente que la Palabra enseñada y aplicada a la vida personal da fruto abundante.

“Id y enseñad” es un mandato que Jesús dio a todo aquel que se dice su discípulo. Implica dinámica, tomar la decisión de ir a proclamar la Buena Nueva. Este mandato se cumple en términos generales cada vez que alguien explica las escrituras, testifica que Jesús vive, aplica el Evangelio a una situación concreta y así enseña a otros que existe una manera de pensar, actuar, sentir, en fin, de vivir, que es la de Jesús y que nosotros estamos invitados a imitar. Por ello podemos afirmar que es fácil evangelizar y toda persona que ha tenido un encuentro personal con Jesús se convierte automáticamente en

un testigo y evangeliza al compartir con otros su experiencia de Dios. Este primer anuncio se hace a impulsos del entusiasmo, movidos por el poder del Espíritu Santo, en forma espontánea y natural, sin mayor preparación ni estudio.

El siguiente paso es entregar una enseñanza que le permita a la persona cambiar de la etapa de la fe emocional a una fe cimentada en el conocimiento de Dios a través de las Escrituras. Esto se logra estudiando, "escudriñando las escrituras".

Toda enseñanza tiene como objetivo último exaltar a Jesucristo y la manifestación de su Reino. Toda enseñanza debe tener una sólida base bíblica.

Las líneas que siguen presentan algunas ideas en torno a los diversos componentes que forman parte de una enseñanza. Esto son los siguientes:

- a) Preparación del tema
- b) Preparación del que enseña
- c) Preparación de la asamblea
- d) Preparación de la sala
- e) Preparación de la enseñanza

Preparación del tema

Toda enseñanza debe ser sobre un tema muy bien definido y claro en el corazón y la mente del que enseña, para no desviarse de él con lecturas o comentarios diversos. Un tema bien dado significa que las personas que recibieron la enseñanza saben de qué se trató y quedan al menos con un par de ideas claras para aplicarlas en su vida espiritual, y son capaces de transmitir las a otro.

Supongamos que el tema elegido es el perdón. Es ahora el momento de estudiarlo en las sagradas escrituras. Una forma es seguir las citas indicadas en los márgenes del texto bíblico, que nos dan referencias de otros pasajes en que se trata el tema o nos dan antecedentes, más información e interpretaciones del mismo. Una segunda manera es usar la Concordancia* Temática y estudiar cada cita bíblica hasta comprender la forma en que Dios trata con el tema; conocer lo que El quiere y enseñarlo, es enseñar sabiduría.

Preparación del que enseña

Antes de iniciar el estudio de un tema debemos orar siguiendo a San Pablo (Ef. 1, 17-18) pidiendo dones de "sabiduría y revelación en el conocimiento de Dios", de modo que nuestra lectura se transforme en Palabra

revelada que nos lleva a penetrar la voluntad de Dios.

La siguiente etapa es la reflexión: ¿en qué medida he vivido yo esta Palabra?, ¿tengo testimonios personales que pueda dar en la enseñanza?. Si descubrimos que no hemos vivido esta dimensión de la Palabra entonces debemos orar para que el Señor nos dé esa experiencia, de modo que cuando hablemos del tema lo hagamos con autoridad. Dios no nos falla y, a veces, hasta instantes antes de dar la enseñanza es todavía suficiente para que Dios trate conmigo y me dé la revelación y experiencia espiritual necesaria. Esta es la riqueza

Toda enseñanza tiene como objetivo último exaltar a Jesucristo y la manifestación de su Reino. Toda enseñanza debe tener una sólida base bíblica.

CÓMO?

*Concordancia: libro que al igual que un diccionario nos indica todos los lugares en la Biblia en que es usada la palabra - tema, ej: Reino, oración, perdón, etc.

de la Renovación Carismática: ¡la fe como experiencia de vida!

En esta etapa de reflexión es bueno escudriñar las reflexiones en nuestro corazón: ¿qué me mueve a enseñar?, ¿lo hago porque otros lo hacen y yo no quiero ser menos?, ¿me gusta lucirme, o sentirme con autoridad? ¿siento celos o envidia?. Pidamos al Espíritu Santo que nos muestre nuestra verdad interior y podamos reconocer y ser purificados de la vanidad, la soberbia y otros sentimientos negativos que se ocultan en rincones escondidos de cada uno de nosotros.

Preparación de la asamblea

Podemos ahora avanzar en nuestra preparación pensando en la asamblea en la que vamos a enseñar. No conocemos a veces a las personas, pero Dios si las conoce y, a medida que intercedemos por ellas, el Señor nos guiará acerca de que aspecto de la enseñanza necesita ser enfatizado de acuerdo con las necesidades del grupo. Cada comunidad es única y distinta. Es por ello que necesitamos someter todo lo estudiado sobre el tema a la conducción del Espíritu Santo y no decidir solo con nuestra inteligencia humana.

En la oración de intercesión por la asamblea recordemos que la enseñanza es sólo un estímulo para que la persona se abra a la acción del Espíritu Santo que le revelará toda la verdad (Jn 16, 13). Es por ello que debemos orar para que las mentes de las personas se liberen de todo prejuicio, duda y temor, desconfianza y distracción. Satanás intentará sembrar su cizaña y destruir la plantita nueva. Nuestra oración debe ser para que las personas reciban la Palabra y ésta realice su obra (Is, 55, 10-11), como

para que haya frutos duraderos (Jn 15, 7-8).

Preparación de la sala

El lugar físico ha de ordenarse de la forma que produzca mayor sensación de acogida y cercanía posible. El semicírculo es ideal, en tanto que el orden de las sillas en filas es lo más distanciante. Si consideramos que la distribución en la sala que nos asignan es mala, entonces bien vale la pena invitar a la gente a re-ordenarse antes de iniciar la enseñanza; se gana mucho y son apenas un par de minutos que se pierden.

Es importante orar por la sala, especialmente si es un lugar que se ocupa para actividades diversas. Hemos tenido la experiencia de lugares cargados de tensiones, discordia, miedo, nerviosismo. Debemos hacer una oración muy breve pero poderosa: poner el dominio de Jesús sobre el lugar y en su nombre desalojar todo espíritu de tinieblas y pedir que cada espacio y rincón sea lleno de la presencia de Dios y los ángeles cuiden la asamblea.

Preparación de la enseñanza

En esta etapa debemos responder cuatro preguntas fundamentales: Qué voy a enseñar, a quien voy a enseñar, por qué voy a enseñar este tema (y no otro); cómo lo voy a presentar.

1) QUE enseñar significa que, de todo lo estudiado del tema elijo y ordeno aquello que es adecuado para la ocasión. Por ejemplo si el tema es la oración la enseñanza tal vez sea sobre la oración personal, o de intercesión. Se eligen las citas adecuadas, 2 o 3 que son el fundamento inamovible en que se basa la enseñanza. Se aplica a la vida personal la cita leída con el objeto que no seamos sólo oído-

res de la palabra, obedeciendo lo que el Señor nos dice.

2) A QUIEN enseñar influye en la forma y profundidad con que se trate el tema. Dirigirse a un grupo que se inicia en la fe es distinto que hablar a una comunidad crecida.

3) POR QUE enseñar ese tema, (para qué le sirve a la persona por ej. alabar a Dios, para qué le sirve ser salvado por Jesús) es un aspecto importante que debe quedar claro. A veces enseñamos muy bien como alabar, o la acción salvífica de Jesús y sin embargo, la persona que escucha no le encuentra sentido al tema al no sentirse pecadora y necesitada de salvación. Igualmente debe enseñarse como se hace (la alabanza, el perdón) o como se logra vivirlo (ej: la gracia, ser coherederos con Jesús). Finalmente es útil señalar algunos impedimentos para llegar a la experiencia espiritual (ej.: en la alabanza: no tener deseos, temor al ridículo, etc.) y cómo vencer estos obstáculos.

4) COMO dar la enseñanza. San Pablo se dirigió a los corintios con "temor y temblor" (1Co



...la enseñanza es sólo un estímulo para que la persona se abra a la acción del Espíritu Santo que le revelará toda la verdad...

2, 3). Sentirse nervioso antes de hablar es normal. Lo importante es que lo hagamos a pesar de ello, sabiendo que al Señor le importa mucho que se cumpla su mandato de "enseñar a todo el mundo" y va a estar con nosotros "todos los días y hasta el fin del tiempo" (Mt 28, 19-20). Pidámosle "claridad, poder y entusiasmo" y que el Espíritu Santo nos dé palabra ungida.

Un posible orden de enseñanza es el siguiente:

- decir de qué se va hablar
- motivar el tema; interesar a las personas indicando lo importante que es (para que sirva)
- desarrollar el tema indicando sin apartarse de lo medular y explicar cómo aplicarlo a la vida personal, cómo vivirlo.
- Dar testimonio

- Señalar posibles impedimentos para vivir la Palabra enseñada y como resolverlo en oración.
- Hacer un resumen recalcando los puntos más importantes.
- Oración final con la asamblea rogando al Padre que la Palabra se haga carne en cada uno y sane, limpie, purifique a su pueblo.

Terminada la enseñanza, y si ésta ha sido dada con unción de lo alto, nos encontraremos con algunas personas de la asamblea que se acercan con entusiasmo, con emoción a dar las gracias por lo recibido.

Esta reacción de las personas es un espontáneo reconocimiento de que Dios los ha tocado personalmente y es bueno aceptarlo con naturalidad. Expresiones como: ¡qué bueno que te

gustó!, ¡me alegro contigo!, ¡alabado sea el Señor!, significan comunión con el hermano, en tanto que rechazar en alguna forma el agradecimiento lo puede hacer sentir que hizo algo inapropiado, lo cual conlleva sutiles sentimientos de vergüenza o ridículo.

Cómo influyen estos halagos en nuestro ego (yo) es algo que debemos cuidar pues es posible sentir esto como mérito propio. Por otra parte si recibimos algunas críticas o correcciones sepamos que es para bien (cuando son bien intencionadas) y con humildad reconozcamos que estamos en un constante aprendizaje y perfeccionamiento.

Es por esto que al volver a casa debemos orar y conversar con nuestro Señor, agradecerle el honor y privilegio de proclamar su Palabra, darle la gloria que le corresponde solo a El y reconocer nuestra emociones para ser purificadas.

¡La invitación de Jesús también es para ti! Jesús te necesita pues "la mies es mucha y los obreros son pocos" ¡Anímate a participar en la Gran Obra de Dios! ○

La necesidad absoluta de Formación

Por Eduardo Basombio

Planteo del Problema

Nos dice el Libro de la Sabiduría que el comienzo de la Sabiduría es el deseo verdadero de instrucción". Poca sabiduría demostramos tener, entonces, cuando nos formamos a la ligera y pensamos que "el Espíritu Santo lo enseña todo" y que nos basta estar iluminado por El para alcanzar todo el conocimiento necesario. Pero ¿cómo discernir la voz interior del Espíritu si no tengo las bases de tal discernimiento, si ignoro el discernimiento que me da la misma Iglesia, si no me preocupo de la sanación profunda de mi ignorancia en la cosas de Dios que sólo puede ser sanada con la formación seria y responsable?

El iluminismo

El iluminismo es creerse iluminado por el Espíritu, de tal manera que nadie me puede contradecir. Que ni siquiera la autoridad de la Iglesia ni autoridad alguna puede decirme que estoy equivocado. Que cuando condeno con tanta aparatosidad a una persona o a un grupo es porque Dios lo ha indicado en su Palabra. Pero la consecuencia es absolutamente contraria al Evangelio: que estamos obrando sin caridad.

Efectos del iluminismo

El iluminismo tiene algunos defectos, que señalan también la

influencia del espíritu del error y falta de discernimiento.

1. Fanatiza a las personas
2. Las hace intransigentes y fácilmente condenatorias
3. Oscurece la razón
4. Lleva a desconocer el principio de autoridad, a persistir en una postura errónea, creyendo que es de Dios lo que evidentemente sale de mal espíritu.
5. Lleva constantemente a situaciones violetas con los demás, sean personas particulares o comunidades enteras.
6. Confunde y arrastra a los más débiles en la fe y en la formación, con los cuales hace su séquito preferido.
7. Termina llevando falta a la caridad con sus actitudes.

Necesidad de una sólida formación

Para no caer en este extremo y saber dar razones de nuestra fe, necesitamos formarnos bien. ¿Cómo dar una explicación coherente y lógica acerca de las grandes experiencias que Dios nos ha concedido cuando queremos transmitir las a otros, si carecemos de doctrina y no sabemos dar razones bien fundamentadas? ¿Cómo argumentar con los que se equivocan? ¿Cómo enseñar la verdad si yo no la conozco suficientemente? ¿Cómo discernir si, pudiéndolo hacer con ayuda de

formación me cruzo de brazos y dejo que el Espíritu Santo lo haga todo? No es así como obra el Espíritu que necesita de nuestra cooperación.

El nos hará recordar lo que nos ha dicho Jesús y lo que hay en la Escritura, el Magisterio y la Tradición. El nos enseñará todo, si nos ponemos a conocer las cosas de Dios a través del estudio y pasamos ese estudio por la oración, donde el Espíritu nos graba a fuego la doctrina aprendida. El nos conduce a la verdad completa, si queremos realmente llegar a ella y ponemos los medios necesarios para lograrlo. Sin embargo, necesitamos la presencia operante del Espíritu Santo para llegar realmente a ella.

Juan Pablo II nos dice: "Es de particular importancia la conciencia de que la labor formativa, al tiempo que recurre inteligentemente a los medios y métodos de las ciencias humanas, es tanto más eficaz, cuanto más se deja llevar de la acción de Dios". Ambas cosas son necesarias y no cabe duda que la principal es la que nos señala el Papa.

Primera conclusión

No nos engañemos, entonces, pensando que amamos a Dios si descuidamos nuestra formación. Hay signos concretos de ello por ejemplo, cuando nos preocupa más lo que nos toca de cerca,



(Revista "Resurrección",
Argentina, febrero 1998).

como los temas de sanación física que, aunque importante, no es lo principal. Al formarnos nos estamos sanando espiritualmente, que es más importante y eficaz: la sanación de nuestra ignorancia de las cosas de Dios. Precisamente esta ignorancia es la que nos trae tantos males, incluyendo los males físicos.

Aprovechemos lo que se nos ofrece

En la RCC, en muchas comunidades, se dan cursos muy buenos de formación y crecimiento, cursos de especialización en algunos temas, cursos bíblicos, talleres, formación de servidores. Hay, también, cassettes de enseñanzas completa y de temas especializados, que debemos aprovechar al máximo, así como libros de formación y revistas de formación periódica y constante, que nos enriquecen con sus comentarios y actualizaciones y nos hacen conocer lo que está pasando más allá de nuestra comunidad, dándonos una visión eclesial más amplia que tanto necesitamos.

Efecto de la falta de formación

Todos necesitamos formarnos y, mientras nos formamos,

debemos tener suficiente humildad para no hablar de lo que no conocemos, saber decir "no sé" y no presumir de saberlo todo mediante una mala entendida guía del Espíritu.

Cuando no tenemos en cuenta este discernimiento pasa lo siguiente:

1. Nos exponemos a afirmar lo que no se está revelando ni enseñando por la Iglesia, o a negar lo que sí está.
2. Confundimos a otros, a comunidades enteras.
3. Alejamos de Dios a los que vienen con problemas porque no sabemos responderlas con propiedad.
4. Podemos comenzar a discutir sin sentido alguno sobre la base de nuestra ignorancia.

Criterios de Verdad

Basta atenernos siempre a lo que nos dice el Concilio Vaticano II en uno de sus documentos más importantes, como es la Constitución dogmática sobre la divina revelación (Dei Verbum): "La Tradición, la Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el plan prudente de Dios, están unidos y ligados de modo que ninguno puede subsistir sin los otros; los tres, cada uno según su carácter,

y bajo la acción del único Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas".

Según estos criterios siempre nos convendrá conocer a los Santos Padres, llenos de doctrina sólida y ungida por el Espíritu, lo mismo que los documentos del Magisterio de la Iglesia y, por supuesto, las Escrituras y las normas de interpretación dadas por la Iglesia. Son las columnas de la verdad, donde debemos fundamentar siempre lo que decimos, afirmamos, enseñamos y aconsejamos.

Segunda y última conclusión

Siempre debemos reflejar la doctrina revelada y enseñada por la Iglesia, es decir, repetir la doctrina del Padre, como Jesús nos enseñó, pues "el que habla por su cuenta busca su propia gloria, pero el que busca la gloria del que le ha enviado, ése es veraz" (Jn 7, 18). Mientras no tengamos la seria resolución de formarnos, nos exponemos a hablar por propia cuenta y no conoceremos nunca lo que es la Iglesia ni la RCC; ignoraremos el valor de la verdad y estaremos siempre en lo superficial, creando continuos e inútiles problemas, en lugar de estar abocados al trabajo de evangelización y la unión de nuestras comunidades. ○

SEMINARIOS, CURSOS Y TALLERES ofrecidos por la Renovación Carismática en Chile

La Renovación Carismática ha ido desarrollando un trabajo de formación espiritual que se refleja en la experiencia y riqueza de la diversidad de seminarios, cursos y talleres que se ofrecen en forma continua y sistemática.

A continuación presentamos un diagrama y una breve explicación de los objetivos que desean lograr esos diversos medios de formación. El orden de presentación que se sugiere de los cursos ofrecidos es para un mejor aprovechamiento y crecimiento espiritual de los hermanos.

Seminarios de Vida en el Espíritu

El objetivo del seminario es abrir una instancia para que las personas lleguen a tener una experiencia personal de Dios.

Consiste en un ciclo por lo general de 7 sesiones que nos introducen a la vida en el Espíritu, a través de los temas de la Trinidad: Dios Padre y su amor por nosotros que se manifiesta en un proyecto de vida para cada persona; la caída del pecado que nos separa de Dios; la fe

y la conversión como respuesta del hombre a Dios; Jesús Señor y Salvador y la aceptación de su señorío sobre nuestras vidas; el Espíritu Santo con sus dones y carismas; y el bautismo en el Espíritu Santo.

No se trata principalmente de entregar conocimientos teológicos sino más bien de ofrecer un camino de acercamiento a una experiencia de Dios y establecer una relación personal con El, lo cual nos abre a la Gracia que produce conversión y cambios de vida, en un camino de santidad.

Cada tema se expone basado en la Biblia y en forma breve y testimonial. Luego se reflexiona sobre el tema en grupos pequeños a cargo de un guía. El ciclo de sesiones culmina con el Bautismo en el Espíritu. Frecuentemente, a continuación se realizan talleres para ayudar a los recién bautizados a abrirse y usar correctamente los carismas recibidos.

Esta es la experiencia básica de la Renovación y la puerta de entrada a los diferentes medios de crecimiento que se ofrecen.

Escuelas de crecimiento en el Espíritu

Las personas bautizadas en el Espíritu Santo reciben en esta Escuela los elementos necesarios

para Caminar en el Espíritu y vivir como Hijos de Dios. Si el Seminario de Vida en el Espíritu es un medio de evangelización, la escuela de Crecimiento es una catequesis a partir de una experiencia de Dios.

El ciclo de cursos lleva a la necesidad de orar diariamente y al estudio de la Biblia, para resolver las guías que acompañan cada clase. El curso tiene dos ejes, que están siempre presentes: la vida sacramental y el uso de los carismas. Consta de cinco módulos temáticos, que se inician con los "primeros pasos de la vida en el Espíritu".

Aquí la persona aprende a conocer su realidad interior que le permita madurar tanto humana como espiritualmente y recibe las herramientas espirituales que le faciliten el crecer. Luego, vienen temas que llevan a conocer más a Dios, la lucha espiritual, la Comunidad, la Escritura, el Servicio a la Iglesia, entre otros.

Cada módulo temático dura entre ocho y diez semanas. Cada sesión consta de una exposición del tema, seguido de trabajo en grupo a cargo de un guía. Esto permite reflexionar como se vive lo expuesto en mi vida diaria, qué dificultades tengo, como puedo avanzar. Se finaliza con una oración comunitaria, en que se ruega a Dios la gracia para ser transformados y vivir conforme

a su Palabra. Cada cuatro sesiones hay una convivencia. Hacia fines de curso, los grupos se han transformado en pequeñas comunidades de vida y oración. Son cristianos más maduros y comprometidos.

Medios de crecimiento interior

En esta línea se ofrecen dos medios que están produciendo abundante fruto en muchos hermanos:

Espiritualidad y psicología: basado en el libro del Padre Carlos Aldunate s.j., permite adquirir una visión de la vida como cristiano y ser humano integral, y conocer el propósito que Dios tuvo al crearnos. Este conocimiento repercute en todo nuestro ser, transformando nuestra realidad psicológica y aún corporal. El curso consta de cinco partes que llevan, desde el conocimiento de la estructura del hombre, hacia la necesidad de sanación interior para, luego, en Cristo, desarrollar la acción apostólica y carismática.

Ejercicios Espirituales de San Ignacio: los ejercicios espirituales se ofrecen en retiros de fin de semana o hasta de diez días; o en la 'vida diaria' con varias sesiones una por semana. Lleva a una conversión más profunda, a mirarse uno mismo, conocer los apegos que se tienen que entregar más al Señor. Es conveniente que la persona tenga ya un camino recorrido en la vida espiritual y la vida de oración.

Línea de crecimiento en el servicio

A las personas llamadas al servicio, tanto en la Renovación como en la evangelización, se

les recomienda que hayan participado en la Escuela de Crecimiento en el Espíritu, pues ello redundará en un mejor servicio: solidez doctrinal, crecimiento en la humildad y en la perseverancia de seguir un camino de formación.

En esta línea se ofrecen talleres para los servidores en los grupos de oración y para quienes sientan el llamado a evangelizar.

A diferencia de seminarios o cursos, un taller es algo práctico que ayuda a la persona a abrirse a la acción de Dios. El taller entrega elementos de formación para el servicio concreto a que ha sido llamado por el Señor y enviado por la comunidad.

En el caso del Servicio en los Grupos de Oración: conducción de grupos de oración, alabanza comunitaria, pastoreo, oración personal, discernimiento, carismas, entre otros.

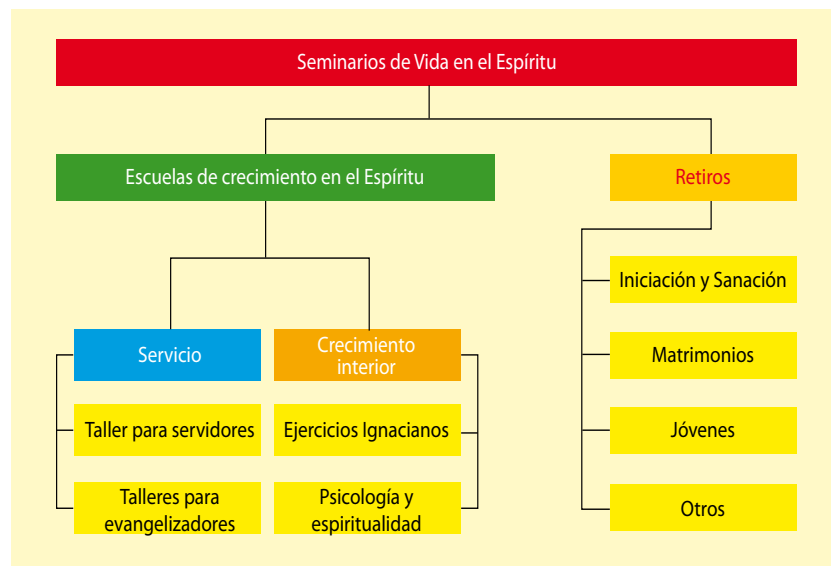
En el caso de la Evangelización: se ofrece un curso de gran profundidad para la proclamación de Jesucristo en los diversos ambientes y medios de difusión existentes. La duración es de una a varias sesiones, dependiendo de la naturaleza del taller.

Retiros

Se ofrecen retiros de iniciación, sanación, encuentros con Cristo, para matrimonios, para jóvenes, estos últimos apuntan al 'estado' de los participantes. Asimismo, el equipo de misioneros de la Renovación ofrece diversos retiros y talleres conforme a las necesidades y peticiones concretas de los interesados a lo largo de todo el país.

En consecuencia, la Renovación ofrece un camino de crecimiento en la santidad, de gran riqueza y flexibilidad, que se encuentra a disposición de todos quienes lo quieran recorrer. Es decir, sólo se requiere tener interés y motivación, pues los medios están dispuestos.

Los invitamos a buscar los medios que se ofrecen pues, sin duda alguna, el Señor recompensará un sincero interés por crecer hasta llegar a la adultez en la fe. ¡No sigamos siendo infantiles en la fe! ¡Tenemos alimento sólido para quienes lo buscan! Llama a la Secretaría Nacional de la Renovación y te informarán con mayor detalle de los medios de crecimiento que se ofrecen. ○



Encuentros Diocesanos

Reflexiones

Los encuentros que realizan las diócesis de un día al mes, para los grupos de oración local, corresponden verdaderamente a un retiro; el cual, si cuenta con objetivos claros y se organiza bien, puede dar abundantes frutos de crecimiento para la Renovación diocesana.

Al respecto, es importante meditar acerca de los objetivos de tales Encuentros, de manera de realizar luego una evaluación de sus frutos. Como sabemos, cada encuentro que se realiza debe ser entendido como un medio de crecimiento en la fe y el amor para los hermanos y hermanas de los grupos de oración y todos los católicos de la diócesis, y no como un evento masivo para demostrar capacidad de convocatoria o, simplemente,

para reunir dinero o juntarnos sólo por rutina.

Este es un importante medio de crecimiento que ofrece la coordinación diocesana de la Renovación a los grupos de oración local.

Algunos objetivos de estos Encuentros mensuales podrían reunirse en los siguientes

- a) Ayudar al crecimiento de los hermanos y hermanas que participan en los grupos de oración, mediante la entrega de sólidas enseñanzas y vitales oraciones comunitarias, que constituyan un verdadero alimento espiritual, especialmente para los hermanos de los grupos más pequeños.
- b) Fomentar el intercambio de experiencias en el Espíritu entre los diferentes grupos





Mensuales

de oración local. Es muy enriquecedor para un grupo de oración compartir con otros grupos sus vivencias y recibir la savia fresca de otras experiencias de la acción del Espíritu de Dios.

- c) Practicar la unidad de cuerpo de la renovación diocesana, pues los grupos de oración no son islas, ya que están insertos en la Iglesia y dentro de ésta en la Renovación, nutriéndose de una misma sabia renovadora. Por esto, es conveniente que todos los grupos de oración de la diócesis participen en estos Encuentros diocesanos.
- d) Evangelizar mediante invitaciones abiertas a todos los hombres y mujeres de buena voluntad de la diócesis. Esta es una buena instancia para invitar a las personas que desean conocer a la Renovación para, luego, incorporarse a un grupo de oración.
- e) Recibir información de las actividades diocesanas, y promover la revista "Pentecostés" y los libros de formación de la Renovación.

Algunas ideas para su organización

- a) Es bueno que estos encuentros sean organizados por el Equipo diocesano o zonal y se

dé participación a todos los grupos de oración, de modo que todos se sientan responsables de su buen desarrollo.

- b) En algunas diócesis tienen un equipo que se ocupa de la organización, lo cual presenta ventajas y desventajas. Una ventaja es que adquiere experiencia en este tipo de jornadas, permitiendo una mejor organización; pero una desventaja podría ser que algunos grupos o hermanos pueden sentirse excluidos. Por tal motivo, se recomienda que, sin perjuicio que exista un responsable de su organización, éste busque la forma de hacer participar y compartir el trabajo con todos los grupos locales. En algunos lugares rotan la responsabilidad de la organización de estas jornadas entre los diferentes grupos de oración. Cada diócesis tendrá que discernir la mejor manera de organizar estos encuentros, de acuerdo a su propia realidad.
- c) En algunas diócesis los encuentros o jornadas se realizan en un mismo lugar, todos los meses; y en otras, en diferentes lugares. Ambos métodos presentan ventajas y desventajas, por lo que es bueno evaluar los frutos de

ambas experiencias, de acuerdo a la realidad local.

- d) El equipo organizador debe orar profundamente para descubrir la voluntad de Dios para cada Encuentro mensual y no dejarse llevar por la rutina o la ley del menor esfuerzo, pues el Señor tiene un plan especial para cada uno de esos Encuentros diocesanos. La rutina es un mal hábito, que dificulta el camino de crecimiento, tanto personal como comunitario.
- e) Sería bueno que, en algunas ocasiones, se invite al Obispo local, para que dé alguna enseñanza o presida la celebración de la Eucaristía.

Contenido y lema de cada Encuentro Diocesano

Se recomienda que cada encuentro diocesano o zonal tenga un propósito específico discernido por el equipo diocesano o zonal, de acuerdo a las necesidades locales. Asimismo, se ha observado los buenos resultados obtenidos en algunos lugares cuando tales objetivos son plasmados en un "lema" para ese encuentro.

Equipo de servicios para el encuentro diocesano.

Intercesión

Se recomienda que, tanto antes del Encuentro como durante

él, exista un pequeño equipo de intercesión que ore por la asistencia del Espíritu Santo para esa actividad de crecimiento diocesana.

Ambientación

El amor por los hermanos que asistirán al Encuentro mensual se manifiesta en cosas simples como adornar el lugar del Encuentro de manera de hacerlo lo más hermoso y acogedor posible para los asistentes, así como también digno de un lugar en que se glorificará a nuestro Señor.

Acogida

Este es uno de los ministerios más importantes en la Renovación, pues expresa de la mejor manera el amor e interés por cada hermano. Muchas personas han tenido su primera experiencia del amor de Dios y del encuentro acogedor con la Iglesia, a través del recibimiento cálido y alegre de un equipo de acogida. Interesante entregar un distintivo con el nombre, lema del Encuentro y un Texto Bíblico.

Evangelización Infantil

Con la finalidad de que en estos Encuentros diocesanos puedan participar las familias completas, se ha visto la utilidad de formar un ministerio que se ocupe de cuidar, entretener y realizar actividades evangelizadoras para los niños, de manera que sus padres puedan participar con tranquilidad en el Encuentro.

Animación de la oración

Es conveniente que se forme un equipo que anime las Oraciones Comunitarias, conformados por hombres y mujeres con los carismas apropiados para este ministerio. No es bueno que las oraciones comunitarias se transformen sólo en cantos o sana-

ción o enseñanzas. Cada una de esas instancias tienen un lugar y tiempo apropiados. La Oración Comunitaria es principalmente Oración, por lo que debe velarse por una oración profunda de alabanza, en que se manifieste la libertad del Espíritu, así como todos sus dones y carismas.

Equipo de Música

Se recomienda que, para estos Encuentros mensuales, se forme un equipo de música con instrumentos, en la cual participen los equipos de música de todos los grupos de oración local, donde haya adultos y jóvenes. Esta es una buena instancia para mejorar el servicio de la música, aprendiendo unos de otros.

Este ministerio debería practicar antes del Encuentro diocesano, de manera de entregar el mejor servicio a los hermanos, como una ofrenda de amor al Señor.

Como sabemos, la música tiene por propósito ayudar y acompañar la oración del pueblo de Dios, y no ocupar un lugar protagónico que dificulte la oración comunitaria. Para estos efectos, es importante señalar que la música debe estar sujeta al equipo de animación de la oración y no al revés, pues ese equipo de animación es el responsable de guiar la oración comunitaria.

Enseñanza

Esta es una buena oportunidad para entregar sólidas enseñanzas, orientadas a las necesidades concretas de los hermanos y hermanas de los grupos de oración local. Para este ministerio, debe buscarse a hermanos que tengan los carismas apropiados para la enseñanza y rotar a diferentes predicadores, de manera que no sean siempre los mismos.

Compartir en grupos pequeños

Esta instancia es muy importante, pues permite compartir sobre lo recibido en la oración comunitaria y la enseñanza, en un ambiente de mayor intimidad y apertura. También es una instancia favorable para orar unos por otros con mayor profundidad, pidiendo al Señor su Espíritu Santo y una mayor apertura para profundizar el crecimiento en este camino de fe y amor.

Eucaristía

Es el momento culminante del Encuentro Diocesano, el cual debe contar con un equipo apropiado con hermanos que lean las lecturas, recojan las ofrendas, ministros de comunión, etc; de manera que sea una fiesta hermosa que corone el trabajo del día. Esta es una buena instancia para orar por la sanación de los enfermos y las necesidades de los hermanos de las comunidades.

Confesiones

Es conveniente solicitar la asistencia de sacerdotes para que confiesen durante todo el día y participen de esta fiesta del Espíritu de Dios, que es cada Encuentro Diocesano.

Es bueno señalar que en los Encuentros Diocesanos mensuales deben participar los grupos de oración adultos y jóvenes, pues ésta es una instancia privilegiada para promover la unidad de la diócesis. Asimismo, es conveniente que tanto jóvenes como adultos puedan colaborar en su organización y desarrollo, sin que nadie se sienta excluido.

No hay que olvidar que los Encuentros mensuales constituyen un importante medio de crecimiento para la Renovación diocesana o zonal. ○

RETIROS

MARZO 14-15-16

El rostro sufriente y triunfante de Jesús •
Interno
Santiago • Equipo Misionero
Casa de la Divina Providencia, Los Plátanos
3260, esq. Macul

MARZO 28-29-30

Compromiso y Obediencia
Limache • Equipo Misionero
Casa de Padres Maristas de Limache

ABRIL 18-19-20

Encuentros con Jesús • Interno
Santiago • Equipo Misionero

JUNIO 21 Y 22

Oración y Alabanza,
La Serena • María Jara y Chelita Alarcón

AGOSTO 30 Y 31

Crecimiento y Sanación,
La Serena • Hilda Moya

FORMACIÓN Y CRECIMIENTO

Los cuartos sábados de cada mes
Pedro de Valdivia 1870, esquina Bilbao,
Santiago.

INVITACIÓN CHELITA ALARCÓN

El ministerio de retiros invita a hacer sus solicitudes para los retiros, seminarios, cursos y talleres que ustedes requieran a lo largo del país. Esos pueden ser sobre los temas que más abajo se mencionan u otros que ustedes consideren necesarios, tanto en régimen interno de retiros de fin de semana o cursos y talleres durante la semana. Para ello deben llamar a la secretaría nacional, fonos 6951547 – 6970150.

Taller de oración comunitaria

Oración personal

Orar con la Palabra

Crecimiento

Sanación interior

Conversión y Fe

Intercesión

Discernimiento

Crecimiento personal (Espiritualidad y psicología)

Retiro para servidores

Los sacramentos

Adoración y alabanza

Avivamiento

Taller de dones y carismas

Comunidad

Taller sobre el perdón

Pastoreo, Iglesia y María

El compromiso

Falsos ídolos y falsos dioses.

La oración de un grupo carismático.

Retiro Ignaciano, duración una semana.

Pentecostés

Regale(se), Regale(nos) una
SUSCRIPCIÓN ESPECIAL DE COLABORACIÓN
6 EJEMPLARES EN SU DOMICILIO

\$ 12.000
(incluye ofrenda)

Favor enviar cheque a la orden
de "Renovación en el Espíritu Santo",
cuenta 17060211-07 del Banco de Chile,
sucursal Los Heroes, Santiago

Nombre: _____ R.U.T.: _____

Dirección: _____

Fono: _____ Ciudad: _____ Región: _____

Para aportes y/o suscripciones desde el extranjero, favor comunicarse

por correo electrónico: respiritusanto@entelchile.net

Av. Bernardo O'Higgins 2224 - 2 Piso - Casilla 187 Correo 2 - Fono: 695 1547 - 697 0355 - 697 0150 - Santiago - Chile



PARA TI TENGO UN REGALO ESPECIAL

A mí me tocó el riesgo de tener una parroquia de fin de semana, sin gente en la misa diaria. Hoy la parroquia se ha convertido en una auténtica comunidad, a través de la cual han pasado por los Seminarios de Vida en el Espíritu 26 mil personas y se ha convertido en la parroquia más importante de la diócesis, la parroquia en la que hemos podido descubrir el sentido de los ministerios.

Hablamos mucho de ministerios, pero habría que ponerlos en práctica, habría que correr el riesgo de ejercitar los ministerios laicales, de darles a los laicos el lugar que le corresponde en la Iglesia.

Nosotros, los sacerdotes, hemos querido tener siempre el monopolio en la Iglesia. En la Iglesia manda el cura y nadie más que el cura. Y yo sí creo que el cura tiene que ser cabeza en la Iglesia y, ciertamente, en la parroquia. Ahora, conozco sacerdotes que se dedican a hacer muchas cosas que no merecen la pena.

Sin embargo, hay cosas que los laicos tienen que hacer y

cosas que los curas tenemos que hacer. Nosotros, en la Renovación, claro que somos necesarios. Tenemos que cuidar por dónde van las cosas, tenemos que cuidar la "sana" doctrina en la Renovación y la vida espiritual de la comunidad.

Hay ministerios de catequesis, y de jóvenes, y de canto, y de finanzas, y de tantas cosas, que los laicos pueden hacer por nosotros. Y, cuando, dejamos que los laicos ocupen su lugar, comenzamos a caminar en la Iglesia. Así, los sacerdotes que corren el riesgo de confiar en su comunidad y de entregarse al Señor, El los utiliza de forma fortísima en la Renovación.

Tenemos ejemplos de sacerdotes, a través del mundo entero, que están siendo utilizados en el ministerio de sanación, en el ministerio de liberación, en el ministerio de predicación por todo el mundo.

Cuando yo entré en la Renovación tenía ansias de recibir todos los dones del Señor, ansias de llenarme del Espíritu Santo. Le pregunté al cardenal Suenens cómo teníamos que pedir, y el

cardenal me contestó: "Hay que pedir esperando recibir".

Y yo pedí esperando recibir, y pedía el don de lenguas, y el don de interpretación, y el don de visión, y el don de sanación. Y, curiosamente, los dones que yo pedía se los daba Dios a mi vecino. Y yo decía: "Señor, qué mala puntería tienes; a mí no me cae ninguno". Y el Señor me dijo: "Es que para ti tengo un regalo especial. Y el regalo que tengo para ti es tu comunidad. Porque si te doy todos los dones a ti, serás iglesia tú solito y no te van hacer falta otros".

Y creo que eso es cierto. A mí el Señor, al bendecir a mis hermanos laicos con muchos dones, lo que hizo fue enseñarme todo lo que ellos nos pueden ayudar en nuestro ministerio. Trabajando juntos, se logró que se formara una verdadera comunidad en la parroquia. Esto es lo que tenemos que aprender: a vivir en comunidad haciendo cada cual su parte para la gloria de Dios. ○

PADRE ONÉSIMO CEPEDA,
"NUEVO PENTECOSTÉS", ESPAÑA

¡GRACIAS, SEÑOR, POR LA VIDA!

El 13 de julio de 1987, asisto por primera vez a un grupo de oración carismático. Desde ese momento el Espíritu Santo despierta en mí. Se produce un cambio, un gran vuelco en mi vida. Comenzaba a nacer de arriba, del Espíritu....

Mi tiempo, mi mente y mi corazón se abren a ideas nuevas. A esta época yo la llamo "el comienzo de mi conversión". Con interés adquiero y leo cuanto libro existe sobre esta espiritualidad que me acerca a Dios y que comunica tanta alegría y hermandad (amor).

Llego a la Renovación en el Espíritu Santo, cargado con un enorme fardo de pecados. Mis únicas prácticas espirituales eran "persignarme" en las noches, asistir a misa algunos domingos y acudir a la Virgen de Lourdes en los momentos difíciles.

Me consideraba un pecador, indigno de acercarme a Dios y por tal motivo.... No buscaba a Dios.

En la Renovación Carismática, descubro a un Dios misericordioso que me abre sus brazos... a El no le importa la suciedad que arrastro. En fin... me encuentro con un Dios que está a mi alcance, siempre dispuesto a perdonarme ¡porque me ama! El conoce mis debilidades y, a pesar de mis miserias, quiere utilizarme, desea que yo sea su discípulo, su testigo..., testigo de su misericordia.

Posteriormente descubrí su Palabra. Yo tenía la Biblia. ¡Claro que la tenía!, pero arrinconada, sin uso, así como tuve a Dios por largo tiempo. Ahora me di cuen-

ta que la Palabra de Dios había sido escrita para mí. Su mensaje es personal. Dios quiere que su Palabra llegue a cada corazón en forma directa. Su palabra es hoy para mí (o para ti). Ahora es imposible que deje de leer y meditar la palabra de Dios diariamente.

Otro descubrimiento que encontré en nuestra Renovación es la oración personal. Me costó mucho acostumbrarme a esta práctica diaria. Sin embargo, ahora es parte esencial de mi vida, muchas veces llegaba a mi oración desmotivado, cansado... pero, el Espíritu Santo me animaba y salía de la oración con nuevos bríos y con más gozo en el alma.

En este encuentro personal con Jesús siento crecer mi amor por El, percibo su presencia, su compañía, su apoyo...

Ahora Jesús es un ser cercano, que está vivo. El es ahora el Señor de mi vida. Mi deseo es darle lo mejor de mi ser.

He tomado conciencia que está siempre a mi lado, ¡más aún: El está en mí! Por eso me he propuesto permanecer en un coloquio permanente con El.

Buscarlo y acercarme a El. Y es en la Eucaristía en donde mejor puedo sentir su presencia, íntima y viva. Tú eres, Señor, mi pan de Vida.

El amor que siempre me han brindado los hermanos de la Renovación Carismática es otro regalo, que ha perdurado en mi vida. Los grupos de oración son grupos de acogida, de amor verdadero. A través de mis hermanos, Dios nos hace sentir

su amor. Es por esta razón que puedo sentir la presencia de Dios en todos los rostros y en toda la naturaleza. Mi trabajo, es descubrirlo, buscar su huella, sus signos en todo lo que me rodea. Porque El está, debo amar a todos y cuidar la naturaleza toda que El nos regala.

Por último... aprendí una nueva forma de orar... ahora ya no es solo pedir, ahora alabo, doy gracias y canto al Señor por todas las maravillas que ha hecho en mí.

¡Gracias, Señor, por la vida!

Gracias, Señor, por esta corriente de gracia que tu difundes y animas a través de tu Santo Espíritu. ○

SAMUEL VALENZUELA

GRUPO NUESTRA SEÑORA DE DOLORES

VIÑA DEL MAR



GRANDES Y MARAVILLOSA SON TUS OBRAS SEÑOR

Mi nombre es Carolina, tengo 35 años y quiero contarles un pedacito de mi vida.

El año 2005 era un año normal, más bien "aburrido", cuando por un control rutinario con el médico me detectaron un pequeño tumor en uno de mis pechos, el diagnóstico fue de moleador, un sarcoma muy invasivo. Mi vida de pronto se estrelló y cambió completamente.

Me sometí a una operación y luego vinieron 6 sesiones de quimioterapia y 30 de radiación. Esto produjo en mi vida "un gran cambio" pues me llevó a acercarme al Señor y el me dio las fuerzas para sobreponerme a todas las dificultades.

En marzo de este año comencé a sentirme muy mal, tanto que llegó el momento en que no podía caminar, visité muchos médicos y no sabían bien lo que tenía. Luego de algunos exámenes me encontraron cáncer en los huesos, con metástasis en los pulmones y en el hígado.

Cuando una está mal, de verdad madura, crece, no quiere estar mal con nadie y una se da cuenta de lo frágil, inservible y sustituible que es.

Fue un tiempo de conversión, me volví plenamente a Dios, era una batalla de vida o muerte. Fui entendiendo eso de que Cristo murió para nuestra salvación; El mandó un verdadero tsunami a mi vida ¿para qué?, entendí que era para que yo cambiara, para que yo me salvara. Fueron 9

meses de gran sufrimiento pensando en que dejaría a mis seres queridos, mi esposo, mi familia. Según los médicos mi vida no duraría mas allá de 3 a 6 meses.

Nació en mí el deseo de orar, no hacía otra cosa que orar, mucho llorar también. Mis hermanos de la comunidad a la cual pertenezco "Grupo de oración carismática Santa Ana" fue de gran apoyo para mí, en oración y consuelo.

Comencé a asistir a las misas con oración por los enfermos (misas de sanación) que el P. Luis Vásquez celebra los segundos viernes de cada mes. El ora por los enfermos al término de la eucaristía y realmente ahí el Señor esta haciendo grandes cosas para su honra y gloria, en la parroquia San Francisco de Chillán y pude darme cuenta que el Señor en su infinita misericordia estaba haciendo su obra en mí. El se manifestó con todo su poder y supe que me estaba sanando y lo mas importante de todo, entendí que El me había perdonado.

Pasaron las semanas y en los últimos exámenes se puede ver que no hay ninguna muestra de cáncer en los pulmones ni en el hígado. Todo es "normal", sólo quedan unas pequeñas concentraciones en los huesos pero estoy segura que el Señor terminará su obra. ¡alabado sea el Señor!

Hermanos míos, Dios me sanó y he querido contarles mi testimonio para que todos aqué-

llos que por una u otra situación han perdido la esperanza, sepan con certeza que "Tatita Dios" está aquí, que nos ama y nos escucha, que por las llagas de Cristo Jesús, el Señor, hemos sido sanados. ◯

CAROLINA GODOY
GRUPO DE ORACIÓN SANTA ANA.
CHILLÁN



EL SEÑOR ME LLAMÓ

Este es mi testimonio de vida.

En los momentos más difíciles de mi vida, estaba muy mal, no quería nada, hacía cosas fuera de lo normal, el motivo era que mi Hijo Ricardo no quiso vivir más y eligió el camino que nadie se esperaba, la muerte.

Se quitó la vida debido a que se decepcionó y no pudo encontrar el camino correcto, sino que la muerte. Un día de pena y angustia lo encontré ahorcado en mi dormitorio, me desesperé.

Yo subsistía con 9 pastillas diarias, ésta era mi vida. No quería a nadie, rechazaba a todos. Anduve 2 años volando y desilusionada de la vida. Un día me encontraba pagando el gas, con mi vida de pena y llorando todo el día. Mientras realizaba mi trámite, una hermana en Cristo llamada Celinda se acercó a mí y me preguntó por qué lloraba y le empecé a contar todo lo que me había pasado y que me quería morir. Entonces me invitó a la Iglesia Cristo Salvador. Se juntaban los jueves. Fue algo hermoso. Cuando abrí la puerta de la casa del Señor sentí algo estremecedor, el Señor Jesús me tomó en seguida. Las hermanas me recibieron con los brazos abiertos. Me arrodillé ante el altar y le empecé a contar

a Jesús y a la Virgen todas mis angustias y problemas. Allí me quedé y empecé a ir todos los jueves. Me invitaron a un retiro en Argentina, Río Gallegos, fue inolvidable. Después del retiro salí riendo como no lo había hecho nunca; de a poco, empecé a abrir los ojos. Lo primero que hice fue pedir perdón a Jesús y a la virgen, porque había olvidado su amor.

Doy gracias a Jesús por haberme buscado y guiado por el camino del perdón y ayudado a entender a mi hijo y mucho más alegre sabiendo que está con el Señor. El me cambió entera, tengo una vida nueva. Al Señor dejé lo que había perdido.

En la actualidad permanezco 9 años en la Iglesia Cristo Salvador, en la ciudad de Punta Arenas. Dejé todos los medicamentos, que tomaba y desde hace 6 años que mi única receta es la alimentación de la Palabra de Dios. También tengo actualmente a mis dos hijos y mis nietos. Ellos son mi inspiración y amores en mi vida.

Esto es todo el fruto de la Gloria del Señor, al cerrar mi testimonio quiero contarles que el regalo actual que el Señor me ha dado es dar cumplimiento por 2 años como servidora, para trabajar en Su viña. ○

HERMINIA MUÑOZ
PUNTA ARENAS



Recibiendo en la ciudad de Viña del Mar a delegaciones desde todas partes de nuestro país, provenientes de casi todas las Diócesis, junto con el lema: " EL que tenga a Sed que venga a mí y beba " Jn 7,37-38; dimos comienzo a este V Encuentro Nacional de Jóvenes de Chile.

Delegaciones venidas desde Arica, Iquique, Antofagasta y Calama, daban vida a la Región Norte que como es característico reunió a más de 100 jóvenes. Desde la Región Centro Norte el Señor llamó a 60 jóvenes de Copiapó, La Serena, Valparaíso y San Felipe. Nuestra Región Centro nos deleitó con un reflorecimiento de cerca de 50 jóvenes venidos desde San Antonio, Santiago y San Bernardo, llenos

de entusiasmo y con muchas esperanzas. Desde la región Centro Sur se hace presente Concepción, Chillán, Los Ángeles, Rancagua y Talca, congregando a 80 jóvenes. La Región Sur de nuestro país participó con jóvenes provenientes de Puerto Montt, Temuco, Ancud, Coihaique, Pucón y con la maravillosa compañía de 40 jóvenes de Melinca, que con gran esfuerzo lograron llegar a Viña del Mar.

Con un total de 480 jóvenes a eso de las 19:00 hrs, del viernes 7 de febrero, dimos comienzo a la V versión del Encuentro Nacional de Jóvenes de Chile, al ritmo de las alabanzas y la alegría propia de los jóvenes renovados, cantando el himno del encuentro

tocado por la banda conformada con músicos de todo el país, que con mucho esfuerzo se reunió especialmente una semana para este evento. Luego de la presentación de cada una de las regiones, Monseñor Santiago Silva, Obispo Auxiliar de Valparaíso, presidió la Eucaristía inaugural, con la que concluimos el primer día de Encuentro. Luego, cada joven se dirigió a las casas de muchos hermanos que abrieron el corazón y las puertas de sus hogares para alojar y dar albergue a los jóvenes congregados.

El segundo día, Francisco Avello predicador y cantante Chileno, predicó sobre la primera

Encuentro Nacion





parte del lema del encuentro: "El que tenga sed"; que terminó con una hermosa oración en que el Señor nos regaló la gracia de descubrir nuestra sed. Por la tarde, los jóvenes de Antofagasta nos regalaron una instancia de juegos y dinámicas que nos alegró a todos. El segundo mensaje

Por la tarde y con la presencia del Equipo Nacional de la RCC-Chile, encabezado por nuestra Coordinadora Nacional María José Cantos, se realiza el discernimiento del Representante Nacional Juvenil, en medio de las oraciones e intercesiones de todos

ha sido reelegida por el período 2008-2010.

El último día de Encuentro nuestro hermano Ricardo Cruz, predicador y cantante Chileno, predica sobre: "Nuestra responsabilidad de ser luz"; que nos invita a ser fieles a nuestras tareas eclesiales y sociales. El encuentro culminó con la Eucaristía de clausura, que fue presidida por el Padre Charly García y tuvo en su homilía la participación de John Carlos. En esa ocasión se oró por una nueva Efusión en el Espíritu Santo, se entregaron hermosos

Encuentro de Jóvenes

VIÑA DEL MAR, 7 AL 10 DE FEBRERO DE 2008

lo entregó Flavinho Da Silva, predicador y cantante Brasileño, sobre la segunda parte del lema: "Que venga a mí"; el cual suscitó en nuestros corazones el deseo de ir a la fuente y de renunciar a nuestros apegos. El tercer mensaje lo entregó John Carlos, predicador Colombiano, formado en el Minuto de Dios, quien invita a los jóvenes a beber de esa fuente inagotable de vida eterna. El día concluye con una hermosa Eucaristía y posteriormente la adoración al Santísimo Sacramento, dirigida por el Padre peruano Charly García, perteneciente a la congregación Eudista.

Pasando al tercer día de Encuentro, el Padre Charly

los presentes. Posteriormente la Secretaría Nacional de Jóvenes, presenta los diversos proyectos a realizar en el siguiente periodo de trabajo, orientados al trabajo con niños, universitarios y al Teatro Cristiano. Abriendo las puertas del Colegio María Auxiliadora de Viña, los hermanos de la Diócesis de Valparaíso nos acompañaron a eso de las 20:00 hrs. a una hermosa celebración de la luz, la cual fue animada musicalmente por José Luis Melgar, músico Boliviano, y por Flavinho, así como con la oración de John Carlos. Se exhortó a ser luz en medio de nuestra cotidianidad y se oró por cada una de las regiones de nuestro país. Al concluir, María José Cantos dió a conocer el nombre de la nueva Representante Nacional de Jóvenes, Claudia Canales, la cual

testimonios y expresamos nuestro agradecimiento a quienes formaron parte de la Secretaría Nacional de Jóvenes saliente.

Agradecemos profundamente al Señor por los regalos otorgados, a todas las familias que alojaron a cada uno de los jóvenes, a los Samaritanos quienes dieron su vida en cada uno de los momentos hasta altas horas de la noche, al Equipo Organizador, al Equipo Nacional y por supuesto a cada integrante de la Secretaría Nacional, por su apoyo e incondicionalidad. ○



JORNADA DE REFLEXIÓN

de algunos hermanos de los primeros tiempos

El día sábado 19 de enero pasado se reunieron en la casa de la Secretaría Nacional en Santiago, un grupo de hermanos antiguos de la primera generación de la Renovación, para orar y reflexionar sobre su experiencia en ese camino del Espíritu.

Esta jornada fue organizada por el matrimonio Gastón Purrat y Sonia Rehof y entre los participantes (perdón por no nombrarlos a todos) se encontraban los hermanos José Leiva y su señora Fresia, María Bravo, Alicia Pastore, José Periale, Hilda Moya, Sofía Roepke, Alfredo Bernal, Ely Magnoux (para sus amigos "la negra"), Chelita Alarcón, Carmen Sanz (Viña del Mar) y Maria Pereira (Constitución).

Fue una hermosa y profunda jornada llena de amor y alegría del reencuentro, en la cual se oró y luego reflexionó en grupos pequeños. También se compartió un rico almuerzo en una abigarrada mesa de rostros entusiastas y podríamos decirlo sin temor a equivocarnos, también juveniles en el espíritu.

Damos gracias a los organizadores de esa jornada, que dejó en todos los corazones un sentimiento de gratitud al Señor que los llamó a su seguimiento hace tantos años. ○



ANTOFAGASTA

El domingo 09 de diciembre en la parroquia Cristo Redentor de Antofagasta, se realizó el último encuentro mensual del año 2007, con el lema :

"Pero el ángel le dijo: no temas porque has encontrado el favor de Dios" (Lucas 1:30).

En dicha oportunidad se despidió a los servidores salientes y se dio la bienvenida y unción a los servidores entrantes, tanto para los encargados de grupo y diocesanos: Krasna Rojas y Sergio Alvear (matrimonio) y diocesano jóvenes Fabián Muñoz.

Gracias Señor por poner servidores como Ana Luisa González y cada una de las hermanas ser-



vidoras salientes, que entregaron su tiempo, dedicación, amor y dones al servicio de la iglesia.

¡Que el Espíritu Santo irradie e infunda en los nuevos servidores el celo por la palabra y sean

discípulos y misioneros que prediquen con fuego el evangelio!

'Lláname y te responderé, te mostraré cosas grandes y secretas que tú ignoras' (Jeremías 33:3)

MARIA TERESA MUÑOZ

SANTIAGO ZONA NORTE

Con el lema "Hay que nacer del agua y del espíritu", en la capilla de la Santa Cruz, en su casa de retiro de Santo Cura de Ars, vivimos desde el 18 al 20 de enero de 2008, nuestro primer retiro del año, que organizó la comunidad La Viñita.

Luego de dos meses y medios de trabajo y reuniones, llegó la hora de dar el vamos a nuestro retiro. Muchos estábamos un tanto ansiosos porque llegara este fin de semana. En el participaron Héctor Rojas, María Castellano y el Padre Raimundo Poulin.

Con avisos en Radio Maria y tras extender distintas invitaciones a las comunidades, además de los hermanos que llevaron a más personas, iniciamos un gran fin des semana. Llegaron 81 personas con el corazón dispuesto a recibir la palabra de Nuestro Señor Jesucristo.

Así, partimos el viernes a las 21.30 horas con la recepción y bienvenida a todos los presentes. Estábamos felices porque hubo una buena aceptación de los invitados. Comenzamos a desarrollar nuestro lema de Juan 3,1, un diálogo que sostiene Jesús y Nicodemo, en donde hablan del nuevo renacer en el agua y espíritu.

Luego se motivó a nuestros hermanos a que entendieran este mensaje tan hermoso, donde Jesús es el revelador del Padre. Les entregamos una Cruz como símbolo de la aceptación de Nuestro Señor Jesucristo.

Así, comenzamos a sentir el hermoso paseo del Espíritu Santo en aquel glorioso fin de semana y sin darnos cuenta la hora de este primer día de retiro, se nos pasó hasta más allá de la medianoche, siendo lo más increíble, la respuesta de los hermanos que pese a la hora, no se querían ir a descansar.

Comenzamos el sábado con una misa, para luego adentrar-



nos en el tema del Perdón donde aprendimos que el perdón tiene varias etapas que existen en nuestras vidas, que no las sacamos de nuestro interior, por temor, orgullo y rencor.

Luego entramos en la Oración Intergeneracional. Tema en el que viajamos hasta convertirnos en niños y más aun en infantes dentro del vientre materno. Con el propósito de ver nuestro crecimiento y dejar atrás los recuerdos que nos hacen mucho daño.

Vivimos un intenso plenario donde participan activamente todos los asistentes. Fue una instancia maravillosa, porque los hermanos abrieron sus corazones



para contarnos diferentes testimonios que nos estremecieron el alma, llegando hasta la emoción y las lágrimas.

Después seguimos profundizando el tema del Perdón para

dar paso a una noche de las sorpresas de este fin de semana: nos referimos a la Gran Noche de Júbilo, con oraciones y alabanzas. Vimos con inmensa felicidad como el Señor se paseó por aquel

lugar, haciendo descansar a los hermanos en el Espíritu y convirtiendo la tristeza en alegría.

Así llegamos a nuestro último día. El despertar, tras la noche de júbilo, los hermanos estaban más distendidos y esperábamos la gran Misa Final que fue dirigida por el padre Raimundo Poulin

En ella, fueron muchas las personas que pasaron el momento de la unción y muchos los descansos en el Espíritu.

En estas palabras quiero dar gracias al Señor, porque formó un grupo maravilloso para hacer su voluntad y vimos como llenó los corazones con su Espíritu.

EQUIPO DE SERVICIO

40 AÑOS DE LA RCC EN CHILLÁN

Les presento las actividades en septiembre y octubre de la diócesis de Chillán, con motivo de la celebración de los 40 años de la RCC.

En relación a la visita del P. Kelly, muchos hermanos de Chillán fuimos a Concepción. Estuvimos en la celebración de la eucaristía de la cual salimos gozosos ante la manifestación de la gloria de Dios, especialmente por los hermanos que pudieron levantarse de sus sillas de ruedas. Hubo muchas sanaciones.

El día 13 de octubre participamos activamente de la evangelización, naciendo el com-

promiso de salir a evangelizar cada mes. Comprendemos la importancia de continuar, una vez no basta. Se tomó por sectores (sugeridos en algunos casos por los sacerdotes, conocedores de la realidad de sus parroquias) los hermanos visitados manifestaron su alegría y su asombro de ver hermanos católicos golpeando las puertas para llevar a Cristo Resucitado.

Adoración al Santísimo, comenzamos el día 30 de octubre con la santa eucaristía para terminar el día 1º de noviembre a las 12 del día (para nosotros en Chillán no fueron 40 hrs. sino 42), ¡alabado sea el Señor!. Fue de gran riqueza espiritual. Recibimos una carta de nuestro obispo, dándonos su bendición y pidiéndonos que tuviéramos presente en nuestras oraciones la necesidad de sacerdotes, pidiendo especialmente por mas sa-

cerdotes para nuestra diócesis, solicitud que cumplimos de corazón y que tuvimos siempre muy presente.

Orando por toda la Renovación Carismática, en nuestra diócesis hubo mensajes (profecías) que reduciré en los mensajes centrales.

- Velar - orar (permanecer en el Señor)
- Escuchar al Señor
- Unidad entre los hermanos
- Pastoreo

"Han sembrado y han cosechado, pero, es tiempo de poder para que den mas frutos". "Mi espíritu está sobre cada uno de uds".

Cada 2º viernes al mes tenemos misa de sanación, presidida por el P. Luis Vásquez, en las cuales podemos ver también como se manifiesta poderosamente el Señor. ¡gracias señor!

Un abrazo en el amor del Señor

RUTH CARRASCO



Obispo Felipe Bacarreza, de la Diócesis de Santa María de Los Angeles, realizó jornada para programar el Plan Pastoral del año 2008

Todo católico debe esforzarse por aumentar su formación, señaló el Obispo Felipe Bacarreza, en el contexto de la convocatoria a los dirigentes cristianos para elaborar el Plan Pastoral 2008 de la Diócesis, actividad que se realizó en la casa de formación Adveniat, durante los días lunes 10 y martes 11 de diciembre.

En un mundo que cada vez se aleja más de los principios cristianos, debemos ser capaces de luchar por mantener nuestros valores fundamentales como católicos, y saber dar razón de nuestra fe.

Entre los temas que deberán estar presentes en los objetivos y actividades de los programas pastorales, el Obispo señaló como muy importantes los si-

guientes:

1. Como ya lo decíamos, es importante la formación.
2. Debemos buscar la Santidad, a través de la oración, y de la participación asidua en los Sacramentos de la Iglesia.
3. Recuperar el Valor de la Misa Dominical. Debemos incorporarla como parte de nuestra vida y de nuestra familia, y no considerarla como algo accesorio, negociable o sustituible. La misa del domingo es absolutamente irremplazable, más aún para los dirigentes cristianos, que deben dar testimonio de su fe.
4. Promover la Oración del Santo Rosario.
5. Promover las vocaciones Sacerdotales y religiosas. Que

un hijo o hija sea llamado por el Señor, debe ser considerado un gozo y un privilegio para los padres.

6. El valor de la vida humana. Hay que insistir en una cultura de la vida por sobre la cultura de la muerte. Los hijos deben considerarse un don de Dios, y no una carga. El aborto, la eutanasia, la píldora del día después, son claros síntomas de una sociedad que se aleja de los valores cristianos. Los cristianos debemos tener una clara postura en estos temas, sin aceptar el relativismo imperante.
7. Recuperar el sentido cristiano del matrimonio y de la familia. Ellas deben estar impregnadas de evangelio y ser luz en un mundo que quiere imponer sus principios, dejando fuera a Dios.

CARLOS MORENO PEZO
DIÓCESIS DE LOS ÁNGELES

LOS 40 AÑOS DE LA RCC EN OSORNO

La celebración de los 40 años de la RCC fue el día sábado 01 de diciembre y comenzó con la eucaristía a las 19:30 hrs., donde con mucha alegría agradecemos al Señor por los 40 años. También agradecemos los 2 años de servicio y se realizó el envío a los nuevos 16 servidores de comunidad. Fue una eucaristía llena de emociones, recuerdos y estoy seguro que en los corazones de los más de 100 hermanos asistentes no había otro sentimiento que amor y gratitud a Jesús el Señor.

Luego a las 21 hrs. celebramos una gran cena, y uno de los invitados era nuestro obispo René Rebolledo Salinas quien

se sintió muy contento por esta corriente de gracias y también anunció al nuevo coordinador diocesano periodo 2008-2009: Waldemar Silva y su esposa Miriam Vega (reelegidos por un segundo periodo). Nos sentimos muy amados por Jesús a través de los hermanos.

En la cena se homenajeó a 5 hermanas que fueron pioneras de la RCC en Osorno el año 1972 cuando esta corriente se iniciaba en Chile, ellas son: Eva Sanhueza, Exoria Monsalve, Felicinda Palma, Estela Castro y Selma Maragaño. Mujeres valientes en decir SI a Jesús y hasta hoy son riqueza para cada uno de nosotros.



Gracias Jesús por esta Diócesis de Osorno.

WALDEMAR SILVA

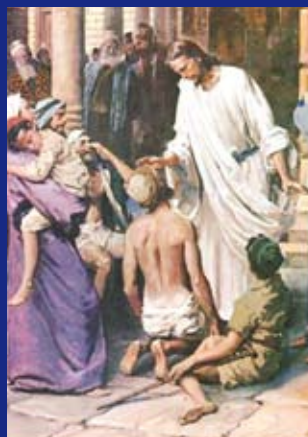
RETIRO SANACIÓN

LICEO COMERCIAL

LOS ÁNGELES

Invita Renovación

Carismática Católica



12 y 13 de enero
de 09:00 a 17:00 hrs.

ΥΛΕΞΙΝΤΑΤΕ Ψ ΞΕΤΕ;
ΤΥ ΦΕ ΤΕ ΗΑ ΣΑΛΣΑΔΟΥ.
Αγ 17, 19

PRIMER ENCUENTRO COMO DIÓCESIS: "AVIVAMIENTO" EN OSORNO



Queremos con alegría compartir nuestro primer encuentro como diócesis: "AVIVAMIENTO". Tuvimos la presencia de nuestro P. Juan Braulio, y de los hermanos de las 15 comunidades de esta diócesis. Temas principales

del encuentro "Sonríe a tu hermano y allánale el camino. Una cosa tan sencilla, barata y que todos podemos lograr: sonreír y acompañar al hermano.

WALDEMAR SILVA

MINISTERIO DE MÚSICOS DE PUERTO MONTT



De izquierda a derecha: Julio César Godoy, baterista; Rodrigo Arancibia, teclados; Cristóbal Ortiz; Claudio Paredes, Coordinador Diocesano; Leo Ortiz, Encargado Ministerio de Música; Andrés Mansilla, bajista.

Claudio Paredes, Coordinador Diocesano de Puerto Montt, junto al Ministerio de Música, saludan a todos los integrantes de la Renovación Carismática de Chile deseándoles un año pleno de éxitos y bendiciones.

El Ministerio de Música de nuestra ciudad ha servido durante su período al pueblo renovado con alegres cánticos de exaltación a Dios en múltiples actividades y encuentros y decidió recibir este nuevo año junto al Coordinador Diocesano, como una forma de agradecimiento por el constante apoyo que les entregó y que significó una valiosa ayuda para continuar sin desmayar ni volver atrás en este hermoso camino de alabanza y adoración al Señor.

RODRIGO ARANCIBIA AVILA

PRIMER CONGRESO PAN-AFRICANO DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA



Fr. Tusiime leading in silent adoration.

El Primer Congreso Pan-Africano de la RCC se llevó a cabo del 18 al 25 de julio de 2007 en Accra, Ghana.

El tema principal del congreso fue **"Africa - Familia de Dios, deja que ríos de Agua Viva broten de tu corazón"** -

(Juan 7,37-39).

Este histórico y espiritual evento se desarrolló en tres etapas:

- Conferencia para Responsables, que involucró a 2000 Responsables de la RCC de veintidos países africanos.
- Foro abierto, en el cual participaron alrededor de 9000 personas, y
- El Coloquio para Responsables, en el curso del cual fueron elegidos los nuevos

miembros del AFSCI los que serán encargados hasta el año 2012. El colloquio ha formulado una nueva visión del AFSCI, que se ejecutará hasta el 2012. Para esto, se han fijado estrategias a seguir para la realización de esta visión.

"Africa - familia de Dios, deja que ríos de Agua Viva broten de tu corazón"

ICCRS estuvo representado por su Presidente, la Sra. Michelle Moran, los dos miembros del Consejo que representan a Africa, Sr. Jean Pliya y el P. Emmanuel Tusiime, y el Sr. Oreste Pesare, Director de la Oficina de ICCRS.

Estuvieron también presentes los representantes de "Renewal Ministries" (Estados Unidos), "La

compañía de la Cruz" (Canadá) y también de Trinidad y Tobago.

Las homilias fueron dadas por el Cardenal Peter Kodwo Appiah Turkson, primado del Ghana, el Arzobispo Charles Gabriel Palmer Buckle, Arzobispo de Accra, ambos celebraron la S. Misa en los dos días de la Conferencia Abierta, y el P. Joseph Kweku Essien celebró la S. Misa durante la Conferencia para Responsables.

Fuente: www.iccrs.org



“Padre, perdónalos
porque no saben los que hacen”.
Lc 23,34.

Rmte:
Revista Pentecostés
Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2
Santiago, Chile.
Fono: (56-2) 695 15 47
e-mail: revistapentecostes2007@gmail.com